

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIX

San José, Costa Rica **1934** Sábado 27 de Octubre

Núm. 16

Año XVI. No. 704

SUMARIO

Don Juan Zorrilla de San Martín.....	Ricardo Rojas	Dos cuadros de Emilla Prieto.....	Rómulo Tovar
Mi pueblo.....	Max Jiménez	Versiones de "Los Trofeos" de Heredia.....	Max Henríquez Ureña
Nos cuentan que se volcó Mr. Gruening.....	Juan del Camino	A los ricos.....	San Basilio
Picasso, trébol de cuatro hojas.....	Ramón Gayá	Diactamen.....	Varios
Lord Snowden.....	Luis Calvo	Libros y Autores.....	
		Mensaje de d'Annunzio a Renato Ricci.....	

Don Juan Zorrilla de San Martín

Por RICARDO ROJAS

= De Selección. Cuadernos mensuales de cultura. N.º 1. Buenos Aires, Rep. Argentina.—Versión taquigráfica, revisada por el Autor, de la conferencia que pronunciara en el Ateneo de Montevideo, el 1.º de octubre de 1932 =

Vengo del otro lado del río a unir mi voz argentina al coro de las vuestras, en alabanza de aquél que ya ha entrado para siempre en el panteón de las glorias uruguayas.

Agradezco a la Comisión que preside don Héctor Gerna la ocasión que me ofrece de ocupar esta tribuna, y agradezco al doctor Regules las elocuentes palabras con que acaba de desentrañar el significado de este homenaje.

La prensa de Montevideo, ha querido decir que yo soy un embajador de la amistad entre nuestros pueblos. Y puesto que los embajadores han de presentar credenciales, permitidme leer, sin vanidad pero con orgullo, unas palabras que don Juan Zorrilla de San Martín me dirigió cierta vez, desde ésta a la otra banda del río.

Había yo publicado mi libro "La Argentinidad"—hace quince años ya—donde estudio la génesis de nuestros pueblos rioplatenses, los desgarramientos que en ellos dejaron las guerras civiles, los errores que la pasión tradicional inspiró a los historiadores; y como en aquel libro hay algunas glosas a la "Epopeya de Artigas", fué para mí satisfacción intensa ver que el poeta uruguayo en carta pública contestaba a la palabra del argentino con un eco fraternal:

"Hay—dice—en su robusto libro, efectivamente, mucho que los uruguayos tenemos que agradecer a usted. Hay en él, sobre todo, la revelación de un carácter que sólo teniendo lo ha podido usted emanciparse de las autoridades que han escrito nuestra común historia y la han desfigurado por mucho tiempo. La forma en que usted rompe con ellos para recobrar su libertad es tan vigorosa, que raya en la dureza. Otro que no fuera usted, argentino de buena cepa y nobilísima, yo, por ejemplo, pese a mi notoria argentinidad, hubiera sido ataca-

do de mala intención. ¡Qué diferencia, sin embargo, en la intención!... Y es un hondo sentimiento de simpatía y un gran deseo de ponerme a su lado el que encuentro en mi espíritu al volver la última página de su libro sano y fuerte y al escuchar su larga resonancia en mi conciencia.

"¡La argentinidad! Sea, pues: proclamemos la argentinidad. Todos nos desprendimos, no los unos de los otros como se ha dicho, sino de esa argentinidad de que es usted el rapso-

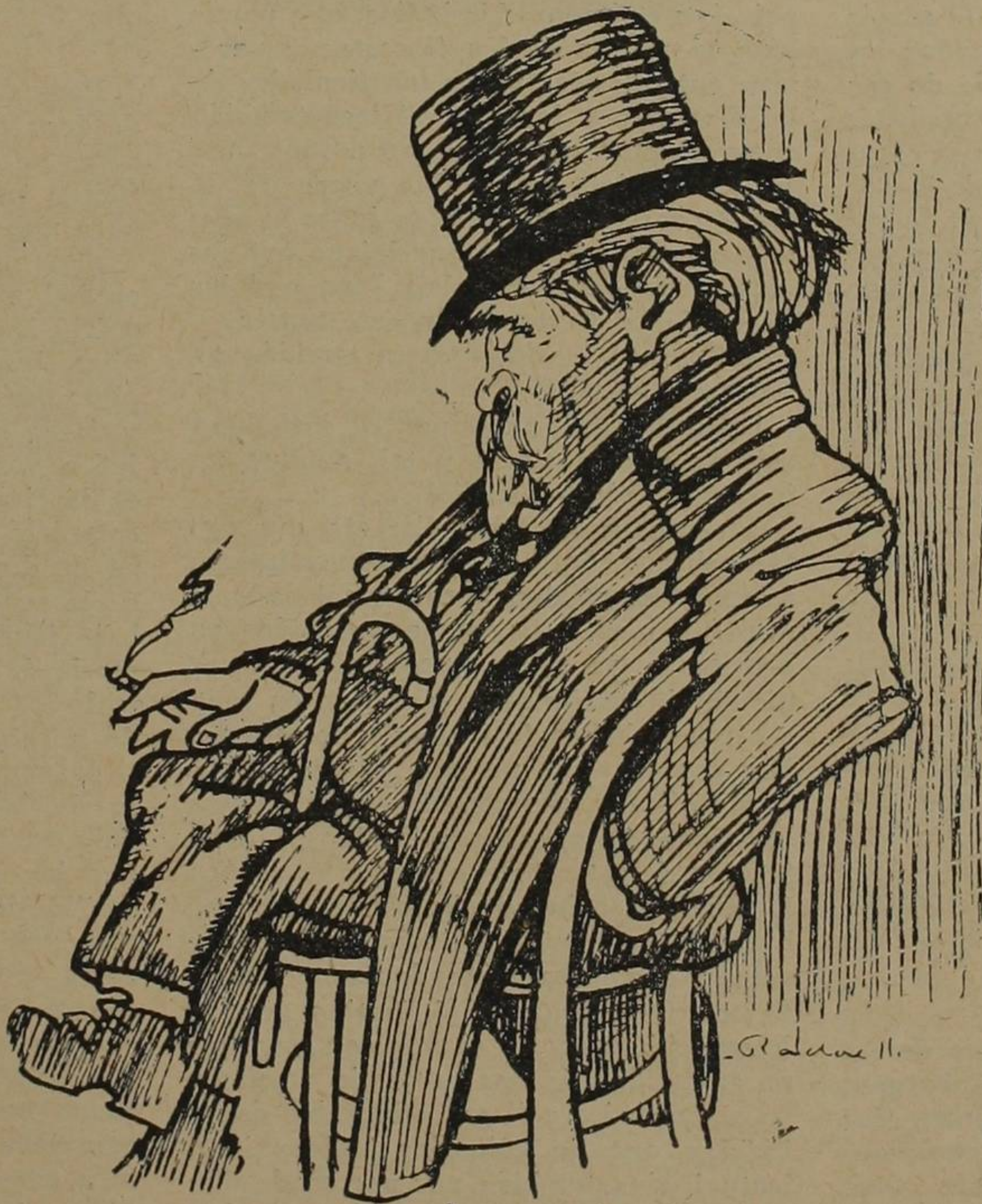
da inspirado; de esa nacionalidad platense, madre fecunda de varones, parte a su vez de la nacionalidad hispánica de América.

"Todos son los primeros entre los héroes de la argentinidad o de la democracia americana, y no será usted de los últimos, mi ilustre amigo, si conquista usted la gloria que le auguro y le deseo, de ser el más fuerte obrero en la obra de amor entre estos dos hermanos gemelos, nuestras patrias bien queridas, hijos primogénitos de la argentinidad. Que si la historia es la lactancia de los pueblos, la lactancia moderna es la continuación de la obra de la generación. Los historiadores son héroes también".

Estas son mis credenciales.

La última vez que vine a Montevideo realicé un viaje premioso por motivos que aquí no interesan. Llegué por la mañana, ocupé afanosamente mi día y regresé por la noche. No tuve tiempo de ver a muchos de mis queridos amigos uruguayos, cuyos semblantes benévolos descubro hoy en la muchedumbre de este calificado auditorio. Pero hice una excepción que todos vosotros justificaréis. Abrí un paréntesis en mi tarea y me encaminé a la casa de Punta Carreta, a la casa que muchas veces fué hospitalaria para mí. Llegué al portal y estuve llamando buen rato. Nadie respondía de adentro. Veía, indiferentes, los blancos muros de la casa castiza, y la techumbre de tejas viejas, y la umbría del jardín, y la fuente de azulejos, que yo no sé por qué misterio había dejado de hablar. Parecíame que, de pronto, respondiendo a mi llamado, como alguna otra vez, habría de aparecer entre los árboles la silueta a la vez austera y jovial de don Juan...

(Permitidme, señores, que a pesar de la solemnidad de este momento le



Zorrilla de San Martín

En la tertulia de la Librería BARREIRO, de Montevideo.

diga "don Juan", como le llamaba cuando andaba en la tierra, porque para mí, señores, don Juan no ha muerto...)

Parecíame que don Juan habría de aparecer, como otras veces, de entre los árboles, con su claro jaquet desprendido, flotante el faldón como ala de pájaro que emprende su vuelo; y parecíame que había de ver otra vez su cabeza de líneas reciamente escultóricas y en ella sus ojos montuosos, relampagueantes de luz espiritual, como sombra de bosque chisporroteada de sol; y que de su boca barbada y elocuente, nido áspero y dulce, habrían de salir, como aves canoras, sus palabras armoniosas y paternales...

Pero don Juan no apareció esa tarde, y nadie respondió desde adentro.

Una persona del barrio vino a decirme: "Señor, la familia está en la ciudad", y por ella supe en dónde estaban los hijos enlutados.

Vine a esa otra casa y los encontré a todos reunidos como cuando él presidía la reunión, y al ver estampados los rasgos paternos en la fisonomía de cada uno, y al sentir vibrar armoniosamente un eco de su espíritu en el corazón de todos ellos, y al percibir la solemne resignación con que allí se le recordaba, como si aún viviera, comprendí lo que antes os dije: que don Juan no había muerto.

Y ahora vuelvo nuevamente a encontrarme como en el seno de la familia de don Juan, esta vez más crecida. Yo he oído que a sus 33 descendientes les llaman aquí los 33 Orientales. Y tal como de aquel semillero de 33 orientales ha salido la patria de hoy, aquella familia doméstica parece haber crecido en la familia cívica que hoy me escucha, pues, todos los que aquí están reunidos, y los que desde lejanos lugares del país escuchan en este momento mi palabra, son también hijos espirituales de don Juan; y es a tal personaje, forjador de patria, modelador de la conciencia nacional, intérprete de sus tradiciones y promotor de sus esperanzas, a quien yo quiero evocar en la conferencia de esta tarde.

Si yo tuviera tiempo en medio de las muchas obligaciones que me embargan, escribiría un libro sobre don Juan. Como no puedo escribirlo, me consolaré con la ilusión de hablaros sobre cómo podría ser ese libro, que alguien ha de escribir; y desearía que algún joven de la nueva generación uruguaya fuera el predestinado para escribirlo, siquiera para demostrar que en esta selva humana del pueblo uruguayo circula aún la savia antigua en la eclosión de sus nuevas primaveras.

Dividiría yo ese libro en seis partes: la primera se titularía "El hombre"; la segunda, "El poeta"; la tercera, "El historiador"; la cuarta, "El orador"; la quinta, "El maestro"; la última, "El profeta".

En la primera mostraríamos la figura carnal de este hombre en sus orígenes, en su educación, en su profesión, en su vocación, en la formación de su cultura, en sus itinerarios a través de

países y gentes, en sus anécdotas biográficas, y sobre todo, en las ocasiones de su contacto personal con la multitud de sus compatriotas.

Allí veríamos cómo en él se juntó de manera un poco desconcertante, la tónica de su sensibilidad castiza, que le vino de su origen español, y una nueva tonalidad profundamente americana, marcada por cierto rasgo genuino que lo distingue también de otras formas del americanismo político o estético, tal como suele manifestarse en otras regiones del continente. La diferencia consiste en que dentro de otros pueblos, —por ejemplo Méjico, o el Perú, — las razas indígenas han influido en la formación étnica o la tradición autóctona ha subsistido incorporada en la piedra de monumentos milenarios. Pero en el Uruguay, las cosas pasaron de otro modo, y la influencia americana le vino a don Juan directamente del medio físico. El es un hombre sumergido en el paisaje natal como los indios, que percibían el rumor de las florestas y parecían entender las voces inarticuladas de las florestas y los ríos. El es también como el gaucho (indio a su modo), que escuchaba igualmente las voces de la tierra cuando ponía el oído junto al suelo para percibir el galope lejano que indica el peligro. Así don Juan oyó las voces de su tierra; y en este sentido —sólo en este sentido,—él es también un indio.

Un indio uruguayo por su intimidad mística con la tierra natal, aunque un indio de origen español...

En la casa de Punta Carreta, que con tan sobrado motivo ha de convertirse en monumento nacional, se ha colocado lo que fué blasón de sus antepasados en España y eso se ha puesto allí sin vanidad, sin rendir culto a lo que en todo eso puede haber de frívolo y de muerto. Ese escudo tiene un más alto y viviente significado, porque en ese blasón hay una leyenda que dice: "Celar se debe la vida de tal suerte que viva quede en la muerte". Cuando he sabido eso, me he puesto a pensar si acaso en esa divisa que los antepasados adoptaron, no está como prefigurado el destino de don Juan—el hombre—y si acaso en ese retortón americano de una prole española, no se realizó el milagro admirable de un hidalgo que no sólo por lucidez intelectual, sino también por norma de disciplina moral, hizo de su vida una obra de arte, creando así un módulo arquetípico para su pueblo. Por eso al hablar de él, lo hacemos hoy como si aun viviera, porque según la divisa atávica, él celó su vida de tal suerte, que vive en la muerte.

Este hombre cuya vida se desliza entre la mitad del siglo anterior y lo que va corriendo del presente, nos ofrece el sincronismo de su biografía con el desenvolvimiento constitucional de su pueblo. En la evolución nacional, primero está la época prehistórica de este Uruguay anterior a los españoles, en que las visiones son confusas y las voces apenas se perciben; región en que los historiadores parecen vagar por lo que don Juan mismo llamaba, repitien-

do una expresión antigua, "la región de las madres"; después está el período heroico de conquista y colonización, cuando las ciudades fueron fundadas, y la génesis sangrienta de la nacionalidad, cuando se definen sus límites geográficos y sus ideales políticos; y, por fin, el Uruguay entra en su organización constitucional, con la fundación de su conciencia política dentro de las normas democráticas. En este último período, cuando el país rotura sus tierras y abre sus puertas al comercio mundial, cuando las generaciones afinan su sensibilidad y la cultura convierte a este pueblo en uno de los modelos de América; en este período posterior al año 1855, es cuando se desenvuelve la vida de este gran uruguayo. Así va él creciendo junto con su país, y cuando ya ha crecido, se transfigura en el bardo que evoca aquellos tiempos pasados de la civilización nacional en todos sus períodos anteriores, para ser, finalmente, el profeta que anuncia su destino.

Parece también que en la biografía de don Juan, el azar haya dispuesto las cosas de tal modo que sus experiencias fueran preparando su espíritu para la obra coherente que realizó.

¿Por qué se educó don Juan en una ciudad argentina? ¿Por qué cuando él sufrió las vicisitudes de las guerras civiles, buscó refugio en Buenos Aires? ¿Por qué pasó después a Chile? ¿Por qué residió luego en España? ¿Por qué fué a ver en Italia y Francia, la cuna de la civilización latina? En esos viajes completó su iniciación, porque fué destino de don Juan el mantener, en medio de la renovación cosmopolita y del trabajo febril de los últimos años, la memoria de las civilizaciones progenitoras y de los pueblos fraternales. El recordó a este pueblo uruguayo que su estirpe venía de las grandes fuentes azules del Mediterráneo, a través de la España materna, y que todos los pueblos que hoy nos ufamamos con el nombre de "naciones independientes" en América, no somos sino ramas del mismo árbol secular. El enseñó que en una u otra banda del río encontraríamos, en el subsuelo, los fundamentos de la argentinidad común; y que en esta vertiente continental de las pampas o al otro lado de los Andes, en Chile, también encontraríamos, en el subsuelo histórico, los fundamentos comunes de la americanidad. Don Juan pudo así, por su origen, por su cuna, por su educación, por su genealogía, por el itinerario de sus viajes y por sus anécdotas biográficas, lograr las aptitudes y experiencias que lo convirtieron, al llegar la madurez, en poeta y maestro de la nacionalidad uruguaya.

Tal es el hombre. Pero si el hombre es así para vosotros, compatriotas de él, no olvidemos que para los hombres de las demás naciones, es también un caso acabado de lo que antes dije: de hombre que somete los instintos a normas espirituales, haciendo de la vida una obra de arte, porque señores, la moral vivida es también una forma estética.

De tal hombre surgió, con la naturalidad con que la flor brota de su capullo, el poeta.

Don Juan es el caso proverbial del hombre que ha nacido poeta. Podríamos hoy, desde un punto de vista pedantemente literario, hacer observaciones a la técnica de sus versos, a lo demodado de su retórica, a lo restringido de su repertorio lírico. Pero tengamos cuidado de no hacerlo—y esto lo digo sobre todo para los más jóvenes;—tengamos mucho cuidado de no juzgar a los poetas de una generación anterior con el cartabón de la siguiente. La actual habla siempre de una nueva sensibilidad, pero no olvidemos que cada generación fue nueva a su tiempo, y tuvo la suya; el paso de una generación literaria a otra inmediata es como el cambio de las modas: los trajes se ridiculizan al envejecer; mas, cuando los siglos han pasado, los trajes más viejos resurgen con un prestigio de leyenda y una aureola de nostalgia que parecen estar mucho más allá de los accidentes del tiempo.

Yo pregunté si debía venir a la tribuna de levita, y me dijeron: "No se usa más; venga usted de saco". ¿Pero quién negará que en un drama histórico, si vemos aparecer a los conquistadores con armaduras, o a los hombres de la Emancipación con sus chorreras blancas sobre su frac de colores y sus corbatines altos en los cuellos solemnes, sentimos la emoción de lo que está totalmente fuera de los accidentes de la moda? Y eso, señores, asimismo ocurre con los ornamentos retóricos y ocurrirá con los versos de don Juan, cuando hayan pasado otros cincuenta años y la nueva sensibilidad de hoy sea vieja también.

¿Cómo pedir que un hombre cuyo despertamiento lírico ocurre después de 1870, cante y hable como los jóvenes de la generación de Reissig o Mallarmé? Era natural que su sensibilidad romántica encontrara su acorde en los grandes poetas románticos de su raza y de su época. Y esos poetas españoles que él mismo ha nombrado como sus predilectos, fueron sus maestros, porque ellos daban la nota de afinación al sentimiento coetáneo.

El problema de exégesis no existe para afirmar quiénes fueron los iniciadores de don Juan como poeta, cuáles los que le mostraron el camino. Esos poetas son: Gustavo Becquer, el del idealismo erótico, a quien dedica una elegía; Zorrilla, el de las leyendas peninsulares, a quien dedica otra; y Núñez de Arce, a quien don Juan exalta en prosa con una simpatía que nace de un espíritu semejante.

Sobre la muerte de Becquer, don Juan dice:

"Descontenta del cuerpo,—En pos de apasionados imposibles — Y empapada en recuerdos sin imagen—Vagaba su alma, triste".

Y al morir el Zorrilla español, don Juan, dice:

"Y del aire salieron las estrofas — Del viejo soberano;—Su espíritu pasó sobre su España—Como el ángel, los muertos despertando".

Mi pueblo

= Colaboración. Costa Rica, octubre del 34.—
Madera de F. Amighetti =



Mi pueblo es una lágrima,
que no resbala,
la campana rajada decidió dar las seis,
pero siempre las da.
Siempre ha cumplido la campana
con su obligación.
El pueblo no tiene habitantes
y se ha muerto un niño,
un farol se deshizo en llanto.
En el campanario viven
un buho y un escorpión.
El pueblo es la antesala de la muerte
y con la aurora nadie se levanta.
Una noche se vió una estrella
entre la lluvia que se había vuelto
dibujante a pluma.
Ayer la campana dió las seis
y las dará mañana.
En aquel rancho de luz de cera
se ha muerto un niño.

Max Jiménez

Y en su homenaje a Núñez de Arce, don Juan, dice:

"Yo coronó a la madre en la frente del hijo predilecto. Eso que en ella brilla es la huella del beso de vuestra patria española, que se ha hecho luz en su alma, fuego en sus estrofas y gloria en su vida y en su nombre".

A esos tres poetas españoles admiró don Juan, como los admiraron todos los poetas hispanoamericanos de su época, porque ellos traducían en verso castellano la sensibilidad romántica del siglo XIX. No es que el poeta uruguayo los imitara, sino que se les parecía, y bebía su inspiración en las mismas fuentes sentimentales. Goethe, Byron, Lamartine, Hugo, Musset, Foscolo han tenido la sensibilidad de su tiempo en Europa y hallaron resonancias en todo nuestro continente americano; pero la expresión lírica, desde la Argentina hasta Méjico, reconoce un parentesco con aquellos tres poetas españoles.

De Becquer tomó don Juan la afición por los asonantes en lugar de los consonantes; la imprecisión de forma en las imágenes; la figura, casi sin contornos, con irisaciones, desdibujada como la de ciertos pintores. Tomó también ese sentido del misterio recónditamente subjetivo, sobre todo en mate-

ria de amor; ese mezclar las ideas de la muerte con las ideas de la vida; ese predominio del sentido musical de la poesía sobre su sentido plástico o escultórico. Don Juan es más un auditivo que un visivo, y como visivo es más un pintor que un escultor, y como pintor es más que hombre que sugiere imágenes por manchas de color, pues casi nunca dibuja. Si observamos, leyendo sus poemas, los lugares en que hay paisajes o figuras, comprobaremos que los temas están tratados así.

El Zorrilla español es el evocador de las tradiciones españolas del Romancero; el evocador de la leyenda del Cid, de los temas medioevales, conventuales, militares. Hay en el Zorrilla español, un ruido de armadura feudal y un olor a incienso en penumbras de templo, y una mezcla del honor y el valor, en continua evocación del pasado, para que perduren los hechos heroicos. Lo que hizo el Zorrilla español, es también lo que hizo el Zorrilla uruguayo: Donde dice "El Cid", pongamos "Artigas"; donde dice "Granada", pongamos "Tabaré". El escenario ha cambiado, son otras la arquitectura, el lugar, los trajes; y precisamente por eso, don Juan es un poeta del Uruguay, y no de España. Pero su técnica, su lenguaje, y sobre todo su actitud, su modo de contemplar las siluetas, de tal modo que en la lejanía del tiempo las figuras se esfumen y el hecho se transfigure en leyenda, tal es la postura de don Juan, análoga a la del poeta español; y con una sinceridad de emoción, que es siempre el fundamento de la verdadera poesía.

De Núñez de Arce, podríamos decir que el rasgo característico es el haber fundido en un solo ideal poético, el sentimiento religioso y la emoción patriótica. Eso, que inspira los poemas de Núñez de Arce, hállase también en los de don Juan. Núñez de Arce no rehuye la vida, se mezcla en la acción política: llega a ser ministro y gobernador; combate y polemiza por sus ideales, y cuando canta, compone odas o poemas que parecen arengas o discursos en verso. El predominio del pathos oratorio sobre el verdadero pathos épico o lírico, es la característica de Núñez de Arce y es la característica de don Juan, que, por cierto, también refundió en un solo sentimiento la fe y la patria, y también se mezcló a las luchas políticas en sus mocedades.

Según las ocasiones, los temas y los géneros, don Juan recuerda a alguno de esos tres poetas españoles; pero lo que salva su originalidad es el contenido humano de su obra, siempre sincera y entusiasta.

No creo que aquellos fueron superiores a don Juan; ellos sólo lo aventajaron en que hablaban desde una nación europea, lugar en que las cosas tienen siempre más resonancia. Destino de sacrificio es el que cabe siempre a los que trabajan por la cultura y la belleza de los países sudamericanos: Don Juan habló desde un lugar en que todavía la palabra humana no alcanza resonancia mundial, porque el mundo está distraído...

Así era el poeta, y con la misma naturalidad con que la flor nace de su capullo, el historiador nació del poeta.

¿Qué es lo que el autor de "La leyenda patria" ha hecho en historia, sino ser el rapsoda que así como contó en verso las tradiciones de su país, las ha contado también en prosa, en una prosa llena de armonías, decorada de imágenes, estremecida de emoción? Su historia tiene el acento genuino de la epopeya, (por eso su historia de Artigas se llama "La epopeya de Artigas"); y acaso esa sea la forma épica que corresponde a la sensibilidad contemporánea un tanto enfiada por excesos de intelectualismo y de crítica.

No es que él no fuera a las fuentes documentales. Iba a ellas, y en el caso de su obra mayor, que sería el "Artigas", ya le habían acumulado varios predecesores, gran cantidad de materiales para documentarse. El no se propuso investigar nuevas fuentes; tampoco se propuso analizar en sus detalles paleográficos, aquellos papeles. Procedió como poeta épico al evocar el pasado; pidió al documento, la palabra mágica, henchida de tiempo, que, al resonar en la conciencia viva del poeta, realizara milagros de resurrección. Y tal es, en último término, el objetivo de la creación histórica. Bien está que se investigue y documente: que las ciencias de auxilio aporten lo que la arqueología, la etnografía y la filología o la archivología pueden traer; pero no confundamos el documento muerto, que el tiempo arroja hasta nosotros como el mar sus cadáveres, con todo el resto de la historia, que necesita el aliento de la vida.

Para llegar a la resurrección se necesita, sin duda, el polvo de los muertos, y para eso es necesario el polvo de los archivos; pero, en último término, el historiador debe ser un animador, si ha de realizar eso que hemos dicho: el milagro de la resurrección. Pues la historia, a diferencia de lo que la gente cree, no es la narración de los sucesos pasados, porque éstos, al ser narrados, son nuevamente vida actual. La historia es siempre una actitud mística y poética del espíritu porque es una trascendencia del tiempo en la conciencia humana. El tiempo es el nombre de Jehová, que se llama El Eterno, y el hombre quiere que alguien suprima estos accidentes de pasado, presente y porvenir y que en la obra histórica el soplo creador de la vida pase desde lo pretérito a lo futuro, para henchir nuestra voluntad presente, como el viento que viene del horizonte hincha las velas para que las naves anden por el mar.

Eso es lo que don Juan hizo con Artigas y con el pasado uruguayo. Y acaso vosotros, uruguayos, no os dáis cuenta tan cabal como un argentino puede darse, de lo que significa en la formación del espíritu de vuestra nacionalidad, el haber forjado, como don Juan lo forjó, esa figura viviente de Artigas, evocado no como un héroe burocrático vestido de casaca, sino como un numen de nuestra tierra, como si la tierra del

Uruguay, por primera vez, se hubiera hecho hombre...

Después del historiador, el libro imaginario de que hablábamos, estudiaría al orador.

La última impresión que don Juan ha dejado en su pueblo, probablemente es la del orador.

Cuando don Juan era mozo, componía versos. Cuando entró en la madurez, casi dejó de componerlos. Siguió siendo poeta en prosa, y en la acción, poeta de la vida. Lo que su pueblo vio en él entonces, fué una especie de rapsoda, necesario en los actos cívicos, en los momentos de emoción colectiva cuando el alma uruguaya parecía estar estremecida por la evocación histórica, o preocupada por los conflictos dramáticos del presente, o exaltada por las más nobles esperanzas del porvenir. Entonces era cuando don Juan aparecía en las tribunas; y si el Uruguay necesitaba embajador lírico, mensajero para pueblos hermanos, ya fuese en Buenos Aires, para el entierro de Mitre, o en Chile, para el centenario de aquel país, o en España, para el centenario del descubrimiento de América, don Juan era la voz articulada del Uruguay, el mensajero de un pueblo nuevo que iba a transmitir a los hermanos y al mundo, el saludo de esta nación juvenil y viril.

¿Cuál era su técnica como orador? El mismo nos la ha confesado, y vuelvo a decir lo que antes afirmé: en la exégesis literaria y en el examen psicológico de don Juan casi no hay problemas, porque en los tomos de sus "Obras completas", está todo el material necesario para llegar a la intimidad de su espíritu y a la definición de su arte.

El, por ejemplo, critica al orador que recita de memoria, y por eso no admira a Castelar. Verdad que dice haberlo conocido ya en decadencia; pero no lo admira, lo encuentra enfático, vacío a veces, y demasiado arbitrario en sus síntesis, cuando a grandes trancos recorre la historia. Puede haber, en el juicio reticente de don Juan, algo de una secreta antipatía ideológica; su punto de vista religioso, aunque Castelar es también religioso a su modo; pero yo creo que se trata de una opinión leal, no desviada por motivos que no fueran de orden estético, cuando declara que

LA Agencia General de Publicidad de Eugenio Díaz Barneond, en San Salvador, puede darle una suscripción al *Repertorio*.

HA APARECIDO ¿A DONDE VA LA MUJER?

por AMANDA LABARCA H.

Válor del ejemplar: 75 céntimos oro americano

Solicitarlo a EMPRESA LETRAS,
Casilla número 5327. SANTIAGO DE CHILE

Pedidos de más de diez ejemplares recibirán
un descuento de veinte por ciento

esa manera castelariana no le gusta; y como Castelar recitaba de memoria sus discursos, dice que eso tampoco le gusta.

Hay otros dos procedimientos oratorios: componer el discurso en su bufete o improvisar ante el público.

Escribirlo como si uno estuviera hablando ante el pueblo, y crearse un estado de ilusión por el cual, el que escribe está en realidad hablando, y luego leer ese discurso ostensiblemente, cosa que don Juan hizo muchas veces. El podía hacerlo sin esfuerzo, porque, siendo poeta podía crearse aquel estado de ilusión, en el bufete, cuando, materialmente solo, sentíase, sin embargo, en presencia de la multitud y veía el recinto y oía las voces porque esa es la divina fortuna de los oradores poetas: el poder crearse un mundo imaginario.

Otro procedimiento, el que habitualmente prefería don Juan, es el de entregarse a la multitud, como en un acto de amor, y dejar que el discurso surja en una especie de misteriosa colaboración entre los que oyen y el que habla. En tales casos, el discurso no es una obra literaria; es acto de vida, es palabra de vida, y a veces vale no por quien lo dice o como lo dice, sino por la manera cómo las palabras resuenan en el corazón de los oyentes, tal como han perdurado en el corazón de vosotros muchas nobles palabras de don Juan.

Para lograr esos raptos de elocuencia, es menester un abandono de amor en plena sinceridad; de ahí que los temas de don Juan en la tribuna son los mismos del hombre en su conversación, los mismos del poeta en sus cantos, los mismos del historiador en sus obras de historia. Y vayamos notando aquí las correspondencias psicológicas que hay en todo ello, y cómo esta prismatización que ahora estoy haciendo del hombre, del poeta, del historiador, no es sino un recurso didáctico. Al final podremos prescindir de tales facetas de su personalidad; pero no podemos ver la luz interior de su unidad íntima, sino a través de esas facetas, como en las caras poliédricas del diamante.

Hablemos ahora del maestro. Casi no se ha hablado de don Juan como maestro. De pronto, la crítica oficial o la sensibilidad pública, suele estilizar las figuras intelectuales en alguno de sus perfiles, y se da entonces en decir: "Fulano el poeta", "Mengano el maestro". De don Juan no he oído decir "el maestro", pero oigo siempre decir "el poeta". Sin embargo, don Juan es uno de los maestros que ha habido en América. Lo es, no sólo por el hecho de haber ocupado cátedras, y aún más, por el hecho de haberlas sabido perder alguna vez, que eso es tanto o más que ocuparlas. Don Juan es un maestro, porque todo su andar y hablar ha sido una forma peripatética y docente de su actividad espiritual.

Para enfocar al maestro tomemos las colecciones de sus artículos, de sus ensayos, los fragmentos de libros que proyectó, sus disquisiciones filosóficas, sus meditaciones, todo lo cual se halla pu-

blicado en varios volúmenes. Las "Resonancias del camino", que parecen una cosa trivial, son las pláticas de un viajero que tiene capacidad erudita y sensibilidad poética; el espectáculo de paisajes, ciudades históricas, y hombres típicos de regiones distantes, costumbres y monumentos, hallan digno espejo en su espíritu; y eso es ya una lección de viajar. "El sermón de la paz" o "Las espigas de Ruth" o "Detalles de historia", son otras tantas lecciones en que don Juan ha tocado frecuentemente con una coherencia sistemática en cuanto a la doctrina, temas fundamentales de la moral y de la vida humana. Agreguemos que ese hombre ha sido profesor de arte, profesor de belleza en las cátedras; un predicador de sus convicciones en la prensa cotidiana; un meditador en numerosos ensayos que han pasado después a ser libros o que hubieron de ser libros, y se habrá completado la prueba de que don Juan fué un maestro, cuya lección, durante cuarenta años, se mantuvo con tal claridad de concepto, con tal precisión de rumbos, con tal elevación de ideas, que, me atrevo a decirlo, no es inferior a la lección de Rodó. Hay una diferencia entre ambos—igualmente grandes los dos,—y es que Rodó pertenece a un linaje espiritual netamente helénico: él vino de Grecia, por el Mediterráneo, casi sin pasar por la Castilla castiza y heroica, rozando las costas de España, y en Montevideo creó la obra de su espíritu, que tiene las proporciones matemáticas del Partenón con su tímpano y sus columnas; obra de belleza, por su claridad y por la materia de que está formada, materia tan noble como el mármol pentélico. Pero don Juan es diferente; él viene de otro linaje: de lo greco-latino que se refunde en el medioevo; eso que se llama primero lo románico y luego lo romántico; es decir, la latinidad modificada por influencias arábigas en el sur de España y modificada por influencias germánicas en el norte de España. De aquella zona del espíritu europeo en que se han elaborado las canciones de la gesta y los mitos cristianos de la Edad Media, fluye la tradición que animó el espíritu de los paladines castellanos en América y después el espíritu libertador de nuestras patrias. Y esa es la filiación de don Juan, según su abolengo, su temperamento y sus ideales. Por consiguiente, filiación más bien cristiana que pagana, más bien románica que griega. Por eso la obra de Rodó tiene algo de inmóvil y lejano en su belleza, como el templo de mármol sobre la colina dorada por la luz de la tarde; mientras la obra de don Juan, más musical que plástica, es torrente de vida, como agua que fluye entre las piedras y los árboles de la tierra natal.

Ahora, señores, llegamos al último capítulo (que en realidad es el único), el capítulo que habría de llamarse "El profeta", en el libro que estamos imaginando.

Todo lo que don Juan es como hombre, todo lo que es como poeta, como

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome "Selecta"

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

historiador, como orador, como maestro, se resume en simples instrumentos de expresión intelectual y de realización moral para el gran espíritu que había en él, y ese espíritu es el de un profeta.

He aquí una palabra que hoy no se comprende bien. Este mundo materializado por tantas biología y economías, se ha hecho un poco impermeable a la luz trascendental del espíritu. Unos la niegan en absoluto; otros quieren enfriarla en formas dogmáticas. Y acaso la luz con que podríamos nosotros alumbrarnos para llegar a aquella intimidad profética de don Juan, fueran las iluminaciones actuales que está arrojando sobre el campo de la psicología el problema de lo subconsciente. Don Juan se explicaría por una rara comunicación de lo subconsciente con lo consciente. Como lo subconsciente se proyecta en la conciencia por medio de símbolos, todo el problema reside en descifrar sus imágenes. Los ensueños, las revelaciones místicas, las alucinaciones delirantes, las inspiraciones poéticas, los hallazgos geniales, son como proyecciones de una linterna mágica, de imágenes generalmente borrosas o absurdas, a veces indescifrables.

El estado de creación poética y el estado de contemplación mística, son análogos entre sí. Y yo creo que don Juan,—y él mismo nos lo dice claramente en más de un pasaje de sus libros—poseía esta comunicación abierta a lo que llamaríamos la puerta del fondo, la puerta que da al campo, en que la subconsciencia del individuo se comunica con la subconsciencia cósmica, con el torrente animador de la vida, o si vosotros queréis,—y yo no tengo inconveniente de decirlo, porque es también mi fe—con lo que llamamos Dios, personaje hoy tan desfigurado, que a veces uno tiene temor de nombrarlo. Ese mundo misterioso había tomado para don Juan formas concretas de fe y de organización eclesiástica; accidente que provenía de su origen doméstico, de su educación en colegios clericales; pero que encubre una modalidad psicológica más esencial. Don Juan mantuvo esa fe con una lealtad por cierto respetable y que aquí sus adversarios respetaban; pero cualquiera que sea la opinión que algunos del auditorio, disidente con esa fe organizada, pueda tener respecto del dogma, no podrían negar, cualesquiera sean los nombres y las formas que a eso le demos, que eso existe, quiérase o no,

y pobre la humanidad si el hombre cree que sólo es carne!

Gracias a esa capacidad de comprender lo trascendente, don Juan fué profeta de dos grandes mensajes: uno, el mensaje de su patria, y otro el de su tiempo.

A su patria estuvo formándole mitos. (Palabra también desfigurada, y que en el lenguaje corriente se le confunde con falsedad o mentira). Cuando digo mito, quiero decir forma mental arquetípica, idea platónica, lo que está en la región de las madres, fuente misteriosa de donde bajan nuestras inspiraciones de belleza o de sacrificio. Don Juan fué el forjador del mito uruguayo en su forma dinámica, tal como el pueblo uruguayo lo necesitaba en la presente etapa de su formación política.

Pero además trajo el mensaje de su tiempo. Dentro de los últimos cincuenta años, la sociedad se desorientaba o se sumía en ciertas sombras que comenzaban desde la escuela y concluían en los libros, en la prensa, en los cinematógrafos, en los teatros. Mientras se rompían las normas, mientras la voluntad volvía a ser instinto y la riqueza era el objetivo de la vida para los individuos y para las naciones; en medio de ese estado reinante no sólo en nuestros países sino en todas las naciones occidentales que hoy están pagando su error en la terrible catástrofe que agobia al mundo, don Juan predicó el culto de las grandes verdades espirituales: el Bien, la Verdad, y la Belleza.

Para ver en qué relación podrían encontrarse estas inspiraciones de orden moral con los instrumentos intelectuales que le servían de expresión, nos bastará probar también con sus libros, cuán honda y seria, aunque sin ostentación ni pedantería, es la versación filosófica de don Juan. El tiene familiaridad de pensamiento con Platón, con Hegel y con Carlyle, entre los que llamaríamos los grandes filósofos laicos; y entre los filósofos de su religión: la tiene con Santo Tomás, con San Agustín y con el Padre Suárez. Llega así hasta fundamentar en principios teológicos que concilia con el idealismo filosófico, su fervorosa, irreprimible, ilimitada adhesión a la Democracia, y gracias a ello, su fe, su inspiración, su mensaje y su cultura no quedan flotando en el vacío como simples pautas, mas ni se desarticulan en frívolos impresionismos, sino

que se mantienen coherentes y amarradas a la realidad de la vida.

Es un creyente de la Democracia, porque cree en el espíritu humano. La Democracia está fundada en la capacidad del hombre para su liberación. Si el hombre fuera un ente zoológico, esta doctrina no tendría fundamento, ni ese ideal merecería nuestro sacrificio. Si nos sacrificamos por él, es porque el hombre no es un ente de la zoología, sino que es, o debe ser, un protagonista de la historia.

Yo, señores, continuaría hablando sobre don Juan, pero no debo abusar de vuestra benevolencia y voy a terminar diciendo simplemente, para que se repita por corrillos, plazas y diarios, que cuando en la vida cotidiana los hombres hablan de que es necesario ser "prácticos", incurren en un trágico error. Los países que han seguido ese camino, sin excluir a los Estados Unidos, están hoy ahogados por la catástrofe. Resulta que lo práctico era lo menos práctico; que se han acumulado millones de dólares en las cajas de un país, que ese país se ha convertido en acreedor del mundo, que tiene la mejor organización industrial, que ha creado el mayor standard de vida y la más hábil técnica de la producción, que ha llegado hasta la sobreproducción, y, sin embargo, como los pueblos de industria naciente, tiene que defenderse por medio de tarifas hostiles, y, como los pueblos más azotados por la crisis, tiene que enfrentarse con el pavoroso fantasma de diez millones de hombres desocupados. El resultado de esa política "práctica" se reduce hoy a las arcas llenas de oro y los depósitos llenos de mercaderías, pero hay diez millones de hombres sin trabajo ni pan. Nuestra civilización occidental se malogra, porque estamos poniendo el acento sobre las cosas, en lugar de ponerlo sobre el hombre. Lo único práctico en la educación y en las actividades políticas, es volver a poner enérgicamente otra vez el acento sobre el hombre. Todo lo que podamos realizar en la vida no interesa sino por lo que somos como individuos

o partes de la humanidad. Nuestro espíritu es el creador de la civilización, y no puede incurrirse en el absurdo de que el creador de la civilización termine siendo el esclavo de ella. En eso hemos caído. La humanidad toda entera está atribulada y presa de sus inventos diabólicos, de sus sistemas de privilegios y de fuerza, de sus máquinas sembradoras de un espanto infernal sobre el mundo. Bienvenidos sean el orden y el confort mecánico; pero que se salve el espíritu humano, que al fin él es el espíritu divino.

Cuando como don Juan Zorrilla de San Martín en su país, el poeta evoca el pasado histórico, cuando forja mitos sociales, cuando da mensajes proféticos,

cuando canta al amor de la mujer en el silencio de la noche, cuando interpreta las voces de la naturaleza, cuando habla a los hombres como si fueran sus hermanos, cuando mira absorto las estrellas del cielo, suele haber quienes dicen: "Es un lunático", "Es un ocioso"; pero ese poeta es el que ve en las tinieblas, espíritu que oye como el indio los ruidos de la tierra. El poeta es siempre el guía que necesitamos; como la estrella, que por alta y lejana parece no servir para nada a los hombres y que, sin embargo, puede servir de norte a los navegantes, sobre las aguas fugitivas del océano y ante las nubes tormentosas del horizonte.

Estampas

Nos cuentan que se volcó Mr. Gruening...

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. — Costa Rica y octubre del 34. =

Cuando el señor Roosevelt abandona la posesión de Hawai para regresar al continente después de su viaje último, hace a los súbditos el elogio de ejército y la marina de ocupación. Nos interesó de su discurso este pasaje que traducimos fielmente: "Estas fuerzas deben ser consideradas siempre un medio de continuar la paz, porque la política de nuestra nación busca la paz y no persigue fines imperialistas". Nos interesó la afirmación anti-imperialista del segundo Roosevelt por la relación que le dió con las milicias de mar y tierra. Los hawaianos tienen custodiadas sus islas por un ejército adiestrado y numeroso. El visitante encontró que ese ejército mantenía orden y progreso. El plan de colonización yanqui tiene un desarrollo perfecto en Hawai gracias a la paz sostenida por las milicias. Llegará día en que los hawaianos hayan adquirido la perfección que el colonizador considera apropiada para retirar las fuerzas de ocupación y entonces habrá acabado la acción civilizadora que los enemigos no

juzgan así, sino vasallaje imperialista. Es decir, las milicias yanquis si ocupan territorios es para sostener una paz que los pobladores necesitan para vivir. No quieren las milicias conquistas territoriales. El señor Roosevelt ha definido la política de su nación cuando ésta emplea fuerzas en país sojuzgado.

Y de esa definición del señor Roosevelt han sacado ya los coreadores de su política de buena vecindad, material para artículos en que proclaman estar próximo el final de la "era imperialista". Las milicias son el símbolo del imperialismo. Retiradas las milicias de las posesiones ha finalizado el imperialismo. Lo creen así una serie de individuos que en los Estados Unidos aparecen por anti-imperialistas. Algún servicio han hecho a nuestros pueblos acechados por el imperialismo yanqui. Pero la posición enemiga del imperialismo de su nación que parecen haber tomado no es una posición firme que pueda halagar a estos pueblos. Son todos ellos curiosos que se asoman a nuestros problemas, a los grandes problemas suscitados o agravados por el imperialismo y ocupan la prensa que los acoge y hacen como que acusan. Más bien son cronistas de los hechos del imperialismo. Pero sus crónicas no han tenido nunca el coraje que pudiera hacer de ellos los reveladores de las atrocidades del imperialismo yanqui. Por el silencio que mantienen nuestros pueblos ante el imperialismo que los conquista, que los domina, que los humilla, las voces del yanqui censor han adquirido desproporcionada magnitud. Cuando los hemos oído relatando el dominio que el capital tiene en nuestra América hasta poder influir decisivamente en nuestra política, nos hemos imaginado que han hecho estupendas acusaciones y que el Departamento de Estado vacilante pondrá freno a la codicia de la plutocracia desatada. Nos hemos sorprendido de que acusaran satrapías como la de Machado y hemos pensado que obedecían a un

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Co.)

Maquinaria en General (James M. Montley, New York)

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

principio grande de repudio a los malos gobiernos. Los hemos oído descubriendo las ramificaciones monopolizadoras del trust de la electricidad y hemos juzgado que nos hablaban sinceramente y nos pedían vigilancia y lucha contra la conquista de esa organización imperialista.

En suma, hemos creído que en los Estados Unidos existen anti-imperialistas que preocupados por estos pueblos, acusan resueltamente y están con nosotros. Nos hemos hecho demasiadas ilusiones. No puede haber un yanqui enemigo del crecimiento de su nación. Ni por temperamento ni por educación. Nacen imperialistas y ese sentimiento lo pule la escuela. La organización es perfecta y el súbdito está dentro de ella sometido a un vasallaje nacional. No esperemos defensores de nuestra cultura, de nuestra civilización, de nuestros propios recursos en los yanquis que aparezcan censuradores del imperialismo. Ellos mismos subrayan el término imperialismo para decir al Departamento de Estado que lo usan provisionalmente y como medio de despertar fe por ellos en estos pueblos.

Ya vemos que todos están a tono con el segundo Roosevelt y celebran el final de la era imperialista cuando las milicias de mar o tierra abandonan un territorio. El imperialismo es simplemente desembarco de milicias yanquis y ocupación continuada del territorio. Pero digamos a esos buenos anti-imperialistas que para estos pueblos el imperialismo es otra cosa muy diferentes. Es necesario decirlo para que esta mentira de la política del buen vecino imaginada por el segundo Roosevelt no nos envuelva en su sopor fatal. Ahora exaltan a los anti-imperialistas de allá cuando el Departamento de Estado les hace campo y les da funciones o quehaceres. Los exaltan para presentarlos a nuestros ojos e infundirnos confianza en la política del buen vecino. Allí está uno de esos anti-imperialistas comodidosos que se ha entretenido en hacer crónicas de los atropellos del imperialismo en estos pueblos. Es el señor Ernest Gruening. Se le pegó a la cola al Presidente Roosevelt y lo mandó de consejero de la delegación yanqui que fué a la conferencia numerada de Montevideo. Poco pudo hacer, porque en realidad el señor Hull no estaba para recibir consejos en un negocio que llevaba arreglado desde el Departamento de Estado. En Montevideo había que aprobar sin discutir y eso hicieron las delegaciones sumisas al Departamento de Estado. De modo que Mr. Gruening se limitó a proclamar los beneficios de la política del buen vecino imaginada por su jefe el segundo Roosevelt. Volvió a los Estados Unidos a decir que en Montevideo esa política había tenido acogedores fervorosos y que el nombre del señor Roosevelt había conquistado el reconocimiento de nuestros pueblos.

Nos parece ese el inicio de la admiración del anti-imperialista Mr. Gruening por la política del señor Roosevelt. En el mes de junio pasado publicó en pe-

riódico yanqui y con ilustraciones de las peripecias de las milicias yanquis en Nicaragua, largo artículo relatando la proximidad del final de la "era imperialista". Hace historia de las conquistas imperialistas y sostiene que llegaron a su máximo hace mucho tiempo. El imperio no se expansiona más. Ahora abandona la violencia, la intromisión y sus milicias se recogen de Haití, de Nicaragua, de Santo Domingo. El Departamento de Estado inicia una nueva política y es de comprensión del destino de estos pueblos. Parece Mr. Gruening en este pasaje hombre sincero: "Empezamos a comprender que el empeño por inculcar o imponer desde arriba—a pesar de la bondad de la intención—nuestras normas políticas, económicas y sociales a pueblos vecinos con historia y herencia totalmente diferentes, no es eficaz". Sin embargo, no tomemos en serio la advertencia de Mr. Gruening. El anti-imperialista que quiere ser para la credulidad de nuestros pueblos es sólo manera de crear méritos para que lo acoja el Departamento de Estado. Los tiempos han exigido al Departamento de Estado el cambio de vestidura. Los coreadores de la política del buen vecino dicen que va a finalizar la era imperialista.

Logró Mr. Gruening que el Departamento de Estado le diera funciones. Recibimos enviada desde los Estados Unidos, la entrega de la revista en que aparece una gacetilla fervorosa para Mr. Gruening. El Departamento de Estado ha creado nueva oficina y la ha llamado "División de Territorios y Posesiones Insulares". Va a servirla como jefe Mr. Gruening y la revista lo llama "campeón de los derechos de los pueblos débiles del Caribe". Nombre pomposo. Será Mr. Gruening superintendente de Puerto Rico, Alaska, Hawai y las Islas Vírgenes. Los anti-imperialistas que hacen coro al señor Roosevelt dan importancia grande al nombramiento de Mr. Gruening.

Nuestros pueblos no tienen por qué suponer que el nuevo departamento ideado por el imperialismo yanqui va a tener funciones que los liberten. Ni es Mr. Gruening hombre capaz de emprender en su condición de funcionario, lucha contra el imperialismo. Las milicias seguirán humillando a Puerto Rico. Ya el señor Roosevelt dijo cuando pasó por

la isla fugazmente que no esperara el puertorriqueño liberación inmediata. Sabe el imperialismo cuándo debe recoger aparatosamente sus milicias de territorio avasallado. Y no por convicciones anti-imperialistas como quieren hacérselo entender los comodidosos que nos ofrecen ayuda en la batalla contra la conquista yanqui. Cuando las milicias salen de Nicaragua es porque allí quedan otras milicias más fieras y sombrías para amparar lo que el imperialismo necesita que le ampare el nativo descastado. Cuando se arrea la bandera imperialista de Haití es también porque la factoría en que treinta y cinco años de ocupación miliar convirtieron a Haití queda resguardada por constabularia hechura del yanqui. De Puerto Rico no salen las milicias porque no es factoría Puerto Rico. En cuanto sienta el yanqui que sus fuerzas han acabado con el aliento del puertorriqueño entonces se irá y si puede, adiestrará gente que haga sus veces en la isla.

Las milicias de mar y tierra no son todo el imperialismo. Apenas representan la parte brutal. Porque hay en el imperialismo la cosa invisible que es la que aprovecha el segundo Roosevelt cuando proclama su política del buen vecino. El dominio se ejerce por otros medios. Lo conquistado por el imperialismo yanqui es defendido por medio de la diplomacia. No se dan cuenta los pueblos del papel fatídico de la diplomacia yanqui. El Departamento de Estado sostiene las organizaciones de la plutocracia imperialista en una agitación perenne para acaparar cuanto recurso exista aquí apto para servir al imperio. Y la diplomacia es la que ejecuta órdenes dadas por el Departamento de Estado. No requiere imposiciones ostensibles, las molestas imposiciones de la fuerza. Logra así cuanto quiere. Y en esta forma el imperialismo continúa afianzando sobre un continente su garra feroz.

Parece ingenuo el yanqui anti-imperialista que quiere hacernos sentir que está finalizando la era imperialista. Sólo lo parece. Porque en el fondo es mal intencionado. Se contenta con presentarnos lo externo del imperialismo, es decir, las milicias. Pero la esencia la oculta, porque sabe que pasa desapercibida para el común de las gentes. Lo que la diplomacia hace para dar el contrato, para dar la concesión enorme a la compañía yanqui con eliminación de toda otra competencia, esto que es funestísimo para la libertad de estos pueblos, no quiere censurarlo el yanqui anti-imperialista. Porque si lo censura, no es llamado al Departamento de Estado a funciones elevadas. Sin embargo, a los anti-imperialistas que sienten hondo el vasallaje yanqui no puede sorprenderlos un hombre como Mr. Ernest Gruening con cargo alto en el Departamento de Estado. El imperialismo no ha terminado con la retirada de milicias. La factoría queda después de la ocupación. Y la constabularia para convertir en losa esa factoría. ¿Podrá Mr. Gruening ahondar este problema sentado en su asiento bien remunerado?

EN BUENOS AIRES, Rep. Argentina, pue de Ud. solicitar el *Repertorio Americano*, a la EDITORIAL PAN AMERICANA. (Bolívar, 375).

Hágase de

EL DIVINO PLATON

estudio del Poeta

SANTIAGO ARGÜELLO

(Dos tomos)

PRECIO DE LA OBRA: \$ 7.00

Entenderse con el Adm. del Rep. Am

DIARIO DE UN PINTOR

Picasso, trébol de cuatro hojas

Por RAMON GAYÁ

= De Luz. Madrid =

¿Recuerdan ustedes a Picasso? Sí, sí, naturalmente. Está fijo ya, nada puede moverlo, no ha caído, sino que su "entonces" se ha quedado inmóvil, roca para siempre, muerto. Muerto es como tenía que pasar a la historia definitiva. Hoy todo el mundo conoce su muerte (menos esos que son, ¡ay!, tan numerosos); pero decir aquí muerto no es decir derrumbado y sin trono; digo muerto por juntar acabado, final, límite y llegada en las menos letras posibles.

Frente a Picasso había tres preguntas siempre: ¿es pintor?, ¿es artista?, ¿es sincero? Hoy frente a Picasso hay una sola respuesta: es el más grande caso de Poderío. Cada hombre viene con unas dotes y unos valores especiales para esto o aquello (Juan Ramón, para decir con palabras apasionadas y carnosas, lo que escapa a los nombres; Falla, para revelarnos lo que tiene la música popular oculto dentro); pero Picasso viene con unos valores sin qué ni dónde. Picasso es un valor, pero su valor es una isla inhabitable; por eso han muerto él y su obra juntos, quedando en pie tan sólo sus virtudes, su valor, su valor genial, su gran poder, su Poderío. Lo que diferencia a Picasso de las demás figuras altas es que todos "son esto o aquello genialmente", mientras que él es sólo genio en principio y fin. ¿Está bien clara nuestra comprensión del más traído y llevado de los españoles?

Y ahora ya, una nueva pregunta: ¿se puede ejercer el "genio" como oficio único? Ser "genio", ¿puede considerarse finalidad? Preferimos no contestarla nosotros mismos. Lo cierto es que a Picasso ya no se le puede discutir el derecho al trono, al lugar que ocupa; si acaso, el lugar o trono es lo que puede oscilar entre admitirlo o no. Siempre tendrá partidarios y enemigos (me refiero a enemigos enterados, no a esos vientres del Círculo de Bellas Artes); enemigos como los tiene también Napoleón, aunque todos coincidan en reconocerle un gran genio a caballo.

En 1927, un día de primavera y sol en la "rue de la Boetie" tres pintores españoles fuimos recibidos por Picasso en su casa (nos llevaba de la mano el pintor catalán Francisco Domingo), y nos llamábamos Esteban Vicente, Pedro Flores y R. G. Yo iba con diecisiete años deslumbrados. Subimos. Hundir el botón del timbre era en ese momento mío adolescente como apretar la carne



Autorretrato de PABLO PICASSO

(Madera de G. Aubert.)

de la dicha misma; mis días de encierro en Murcia me parecían premiados con una generosidad lujosa. No hablé (nunca he hablado dichoso); miraba y escuchaba solamente; miraba lento a ese personaje de la mitología que había alimentado a toda mi niñez grande. Con amabilidad sencilla, nos enseñó dos cuadros del Aduanero, que quizás son lo más gracioso que he visto de este pintor, demasiado decorativo y demasiado aplaudido por los "snobs". Después subimos al piso de arriba, que utiliza íntegro como estudio: en las paredes, blancas, ni un solo cuadro; en las habitaciones, ni un solo mueble; solamente las telas que está pintando, vueltas de espaldas y como de rodillas en espera de bajar a la Galería Rosemberg, a su cuartito de siempre, frente al de Braque. Fué volviendo los cuadros, sacó dibujos del olvido, revolvió allí donde no había que revolver: esto, sin terminar; aquello, fracasado. Y entonces, en este hombre bajito, andaluz, con ojos encendidos como dos cerezas, con todo ese rostro ágil y fácil al guiño de la mejor gracia y traspasado por un fino puñal irónico, pude ver su deseo limpio de no decep-

cionar (no por él, sino por nosotros), y cuando se acercaba con un nuevo hallazgo entre las manos parecía ofrecer unas pastas o servirnos azúcar en el té. Yo no había supuesto el estudio de Picasso así, pero tampoco lo supuse de otro modo, y viéndolo se comprende que es como únicamente podía ser: algo clínica limpia, frío y claro, sin "pátina", sin ambiente, sin bohemia y, sobre todo, sin lujo. ¿Dónde tiene sus colores y sus pinceles? ¿Y el caballete? ¿Y el trapo de limpiar el color? No hay, no existen; porque Picasso hemos dicho que no es pintor (¡qué escándalo!), y lo que él hace en su gran piso vacío es... "manipular".

Todos salimos a la calle llenos de admiración por un talento tan vivo, pero lo que no supe decir entonces (las desgracias nos duelen siempre un poco después de recibirlas) es que dentro de mi pozo más ignorado se había quebrado un agua dolorosamente. Porque mi inteligencia y mi alma acababan de divorciarse, y mientras la primera aplaudía con estruendo, la segunda decía en voz muy baja: "el más grande pintor de hoy resulta que no es pintor". Y esto quizá no le importe a un músico, pero a un pintor sí le importa, y no perdonará nunca esta infidelidad, este desertar por juego o por defecto. ¿Y cómo vamos a pedirle fidelidad a quien necesita ser infiel a sí mismo si quiere existir? Picasso se va comiendo la cola para alimentarse. Su cambiar continuado no es corregirse, sino destrucción total de lo que ha sido.

El éxito entre los poetas y los escritores se debe a que pudo resistir los más bellos, los más ingeniosos, los más absurdos piropos. Partiendo de su obra se podía inventar una moral y hasta una filosofía. ¡Y qué gran comilona para psiquiatras!

Pero no seamos rigurosos; hay muchos nombres en el más vivo pasado que necesitaríamos preguntarnos si pertenecen a pintores; Fra Angélico, Rafael, Leonardo, Boticelli. Porque Constable, Velázquez, Murillo y Rembrandt (pintores en redondo) no bastan quizá a un apetito variado.

Frente a Picasso hay una respuesta: es el más grande caso de Poderío. Y es que Poderío es la suma de esas virtudes que él tiene, es decir, el nervio, la invención, la valentía, la sorpresa, la agilidad, el talento.

POLITICOS INGLESES

Lord Snowden

Por LUIS CALVO

= De El Sol, Madrid. =



Mr. Phillip Snowden

Hoy se llama Felipe, vizconde Snowden, y así firma su autobiografía, cuyo primer volumen, que abarca de 1864 a 1919, desde su nacimiento en una aldea de los páramos de Yorkshire, aturdida de telares, hasta el primer Gobierno laborista y la consecución de sus ideales, acaba de publicarse en Londres. Para el conocimiento de la política inglesa en los últimos años, para la historia íntima del partido laborista y para esclarecer la fascinadora, granítica, indomable personalidad de este socialista tullido, que hoy es lord y ayer fué consumero — y siempre rebelde y vidrioso, pronto al ataque airado—, el libro posee un interés sin par.

Snowden ha sido treinta años la fuerza más explosiva del socialismo anglosajón. El orador más encarnizado y porfiado. El político más enojado y violento. Breve el talle, enjuto de carnes, mirada fruncida, inquisidora y áspera; perfilado de rostro. Tenía un tono apocalíptico y una oratoria frígida, destemplada, razonada, apostrofada, chirriante; de látigo y de acero. Ninguno de sus congéneres ponía en el lenguaje, en la voz y en el gesto un odio de clase tan consciente y tan apasionado. No conocía el arte de la persuasión ni la gracia suave de la ironía y el pacto. Brotaban sus ideas secas y socarradas de los labios avaros, y se encendían en el aire al contacto de su mirada centelleante. Su actitud era siempre—y es aún—de reto altanero y de desprecio. Cuando la guerra, un general belicoso se desataba un día en denuestos contra los pacifistas en el Parlamento. Snowden hizo un ruido de garganta.

—¿Se ríe usted? — preguntó, iracundo, el general.

—No—gritó Snowden—. Me burlo.

Felipe Snowden cuenta en la autobiografía sus andanzas de niñez y mocedad. Es hijo de hilanderos. Su padre no ganó nunca más de 15 chelines a la semana. En un telar de mano se tejía su propia ropa y la de sus hijos. Vivían en una choza de dos habitaciones, en Ickornshaw. (Hoy, Felipe Snowden es vizconde Snowden de Ickornshaw, lustre de la aldea y creador de linaje). Se nutrían en todo tiempo de gachas. La pobreza se afeudaba con el cartismo, con el no-conformismo, con el anglicanismo y el radicalismo. No se conocía aún la doctrina socialista. Del padre debió de heredar Snowden la rectitud pétrea y la franqueza agresiva. Pues cuenta el hijo que, como a la hora de la muerte razonaran al padre que Dios perdona siempre a los pecadores contritos y que el ladrón del Calvario ascendió al cielo, replicó: "Yo no sé a dónde iré. Pero nunca he sido hombre religioso. No voy a cambiar ahora para que me salven el alma. No soy tan cobarde. Ya veremos lo que pasa por el otro mundo, y lo que pase será bien recibido y con valor". Felipe Snowden era un galopín revoltoso, listo, infatigable. A la brevedad de altura correspondían una agilidad felina y una picardía de hurón. Fascinaba y señoreaba a los chiquillos de la aldea. A los doce años le encargaron de instruir a 40 muchachos. Luego se hizo

agente de seguros; luego obtuvo una plaza de alcaballero. A los veintisiete, un accidente liviano le produjo la inflamación de la espina dorsal, que descuidó, y al poco tiempo quedaba paralítico de ambas piernas.

Lo del socialismo vino después. Y es curioso el episodio. Snowden era un joven radical cuando en 1893 se creó el Independent Labour Party, y los liberales del distrito, preocupados por el impulso con que nacía el grupo socialista, amenazando sus pingües perspectivas políticas, invitaron a Snowden a que diera una conferencia sobre socialismo en el Club Liberal. Snowden era un mozo brillante, valeroso, aunque inválido, algo descarado y muy aficionado a la lectura de libros y periódicos. Pero en realidad no sabía nada de socialismo y empezó a leer folletos. Leyó entonces dos pesados volúmenes del alemán Schaffle contra las teorías de Marx, y en su cabeza los argumentos de Schaffle se convertían en alegatos del socialismo. Cuando acabó de preparar su conferencia, Snowden halló en sí mismo al enemigo. Se había hecho socialista, y como tal, inflamado de pasión, llegó a la tribuna del Club Liberal. Y predicó su buena nueva enfervorizado y violento.

Así empezó un período heroico de apostolado por las aldeas y ciudades de todo el país. Era incansable en su peregrinar, de noche y de día, en invierno y en verano, por las carreteras de Inglaterra, renqueante, despeado e insomne. Diez años de apostolado. Dirigía un periódico hebdomadario que le daba ocho chelines, y por cada conferencia recibía cinco chelines. Nunca tuvo más de treinta—quince pesetas—a la semana. Iba a pie, como misionero, caldeado el cuerpo por una taza de té y el ánimo por una fiebre redentora. Era un idealista dotado de un fondo de sentido co-

mún. "El hombre de Yorkhire, que llevaba una llama dentro". Impresionaba a los auditorios por su integridad y nobleza, por sus convicciones racionales, por su pasión moral, por su austero puritanismo. Le seguían como a un santo los trabajadores. Y nadie, en el partido lograba votaciones tan arrolladoras. Pero no leía a Carlos Marx.

"Nunca he leído—escribe en su libro—a Carlos Marx. He leído muchas sinopsis de sus enseñanzas, y creo que me ha bastado. Me he topado con muy pocas personas que contiesen que lo han leído y que hayan estudiado los tres volúmenes de "El capital"; pero el hecho de que esas pocas personas estén todavía vivas me inclina a poner en duda su confesión".

El vizconde de Snowden, ídolo un día de los trabajadores ingleses y uno de los pilotes del partido, es hoy un tráfuga. Su crítica del laborismo—"que profesa el socialismo y es el más individualista de todos los partidos políticos"—y de sus directores de ayer y de hoy está envuelta en una pura adoración inextinguible a la deidad socialista. Para él lo que ha fracasado es el laborismo y sus hombres; pero el ideal enciende aún su cerebro, como en los días de lucha y peregrinación. Cuando Lloyd George le decía que era más peligroso en la cárcel que fuera de ella. Cuando transformaba, con Blatchford, Keir Hardie y Mac Donald, y más eficazmente que ellos, un movimiento de clase en la segunda fuerza política de la nación. Cuando tenía fama de profeta.

De los últimos años hablará Snowden en su próximo libro. Son los años de su transición. Más que ningún hombre, Snowden trajo la victoria "nacional", conservadora, en 1931. Sus discursos de gobernante desparramaron por todo el país el convencimiento de que habría que salvar la hacienda, vencer la crisis, desterrar a los socialistas. ¿Apostasía? Sinceridad más bien. Pero, ¿cómo no recordar al malhumorado socialista tullido, pequeño y huraño, que se paseaba solo por las carreteras y ciudades, solo y sin amigos, enajenando a las multitudes, desencadenando el entusiasmo de los obreros y caldeando su palabra en el hielo de su cabeza, que hervía? La ilusión del Poder iba unida a la ilusión de subvertir pacíficamente al país arruinando con impuestos a los capitalistas. El Poder le trajo a una realidad que ignoraba: los presupuestos ortodoxos. Los conservadores le llamaron el ministro. "No, no" porque se erguía en cancerbero del erario. Del erario burgués. Su aspiración de nivelar el presupuesto se estrellaba con el compromiso, no de arrancar dinero a los ricos, sino de subvenir a los desocupados. Un compromiso que quería sacudirse rudamente. De ahí surge el Gobierno nacional y la derrota, que Snowden elaboró, del socialismo en el 31. Sin Snowden, la derrota hubiera sido menos escandalosa.

Los hombres de Inglaterra recordarán eternamente su obra maestra de orador y su aventura de insulano montañés en tierra extranjera. La primera

fué en el Parlamento, cuando salió des-templado del Gobierno nacional, por culpa de los arreglos de Ottawa, y asedió a Macdonald, su compañero de luchas juveniles, a quien siempre despreció, la andanada más agria, sarcástica, despiadada y elocuente que han oído los muros venerables de Westminster. La frialdad corrosiva del discurso estuvo royendo sus mármoles muchos meses.

La aventura del insulano—¿os acordáis?—fué en El Haya y en París, cuan-

do arrancó a dentelladas feroces dos millones de libras adicionales a los financieros de todo el mundo. Entonces sonaron en su homenaje las campanas de Londres, la City le rindió su libertad y el pueblo abandonó su trabajo para festejarlo como a un héroe. (Dos años después, el pueblo, la City y las campanas de Londres se enlutaban, no por la extinción de la esperanza de esos dos millones fantásticos, sino de todo el acervo, tan ingente como fugaz, de las reparaciones).

“Bolivar arando en el mar”

Dos cuadros de Emilia Prieto

San José, 22 de octubre, 1934

Señor don Joaquín García Monge.

Presente.

Señor y amigo:

Ha hecho usted muy bien en publicar en su revista la fotografía de los dos cuadros de Emilia Prieto que tanto han alarmado a los críticos de arte nuestro. Y los tenemos! Cómo hubiera deseado haberme dedicado a la pintura o siquiera al simple dibujo; pero tuve un buen maestro que me enseñó a abominar de una y de otra cosa en el liceo, porque un muñeco que exhibí una vez lo había hecho él y no yo. Me rebeló esto de que hubiera alguien —aun cuando fuera un maestro— que tuviera la pretensión de imponerse a mi propia modesta personalidad. El arte no puede ser otra cosa, sino revelación de personalidad. Esto no siempre lo entienden los maestros de dibujo y de pintura. Lo que llama Croce “l'indipendenza dell' arte”. Y las exposiciones públicas, por el mismo hecho de ser públicas y para el público, que en la mayor parte de las ocasiones nada tiene que ver con el arte, no pueden servir para definir ni para salvar la personalidad del artista, porque esto último es necesidad superior e interna. Las exposiciones sirven, como lo da a entender Max Jiménez a propósito del joven Zúñiga, para domesticar. Ya Zúñiga, en quien hemos sorprendido el genio creador y esto nos hacía abrigar altas esperanzas, va poniéndose al ritmo

de la muchedumbre de las exposiciones. Muchedumbre que paga la peseta por hacer acto de presencia para consagrar artistas en el doméstico corral con el sello de las consabidas frases vulgares: “Esto sí que está bonito”, o frente a un retrato: “si lo unico que le falta es hablar”. Lamentables juicios que nuestros lamentables artistas se complacen en buscar anualmente para gozar durante los siete días de una semana de un poco de mediocre vanidad. Y lo que llevan son ampliaciones de postalitas pintadas con pinturas de librería. Menos mal cuando el artista hace sus propias pinturas o inventa el aterciopelado eterno de un Leonardo. O llevan flores con los pétalos engomados, o árboles parados como muertos solemnes, o caminos trazados con cinta de ingeniero y casas que son como cajones de madera, bien dibujadas o bien clavadas como diría el carpintero. Y hay que leer luego a los críticos: “esto está bien dibujado”, “aquí están bien distribuidos los colores”, “aquí se nota la mano de un maestro”. Ya lo creo que muchas veces se nota la mano de un maestro. Deben saber lo que es un dibujo bien hecho! Hay que acordarse necesariamente del Greco para imaginarse lo que es un buen dibujo y un buen dibujante. De este Greco que con sus extraños Cristos vivirá por la eternidad de los siglos mientras los buenos dibujantes de todos los tiempos caen en montón y fatalmente en las apacibles ti-

nieblas del limbo, a donde van a parar cuantos vinieron a este mundo para ser el lujo de las exposiciones sin prestarle el mejor servicio a la inteligencia creadora de la sagrada belleza.

Parece que casi no admiten los cuadros de Emilia Prieto. Casi los condena el portero de la exposición. El pecado mortal de Emilia Prieto es pintar conforme a su propio sentir: no lo hace para complacer sino para dignificar sus propias ideas. Iban a mandar sus cuadros al corral de las gallinas porque el maestro ha dicho que no los entiende. Hay muchas cosas que tampoco se han entendido en este mundo y que han perdurado en el tiempo y han dado fruto, porque eran cosas que nacían con vitalidad y poder sugerente. Los cuadros de Emilia son ilógicos, dicen, y en estos dos cuadros lo que ella hace es traducir en su arte —ojalá sea siempre fiel a su arte, ojalá que no le dé la espalda para ganarse la indulgencia de los críticos y del público de las exposiciones— dos expresiones ilógicas y sin embargo enormemente históricas y llenas de sabiduría, de la sabiduría que no perece, de la misma sabiduría de que están preñadas aquellas frases que dijo el más ilógico de los maestros: “Tienen oídos y no oyen, tienen ojos y no ven”. Cómo es posible, dice el fariseo, que teniendo ojos no vea uno; eso es un disparate. Y por haber dicho sendos disparates, y el Evangelio está repleto de disparates semejantes, desde convertir el agua en vino hasta resucitar a Lázaro, el Maestro de los verdaderos Maestros, fué sentenciado a muerte de cruz. El fué uno de los que dieron margaritas a los paercos, con todo y estar bien advertido y ya lo había dicho. Sin embargo, expuso sus ideas en las puertas del Templo de Jerusalem y se sacó en premio, no una medalla de oro ni siquiera la bendición de los Ancianos, sino la muerte en cruz y que le escupiera el rostro un miserable representante del vulgo imperecedero. Pero lo divino es disparatado y si no no fuera lo divino. Y el hombre que comienza por proceder con cierta hidalguía y respeto de sí mismo y confianza en su propia capacidad, se acerca un poco a lo divino aunque sea un metro o un metro y medio. Y el título varonil le viene bien al espíritu varonil, por enhiesto y bravo, de esta Emilia Prieto que no sabe poner, cuando pinta o dibuja, a flor de labio esa sonrisa débil y cobarde que es necesario usar para arrancarle un poco de justicia al pueblo de Jerusalem.

Hombre! ir a las exposiciones para ver a un hombre montado a caballo o para ver el retrato de alguien, al cual retrato lo único que le falta es hablar, no vale la pena del tiempo perdido. Emilia Prieto no pinta hombres montados a caballo, ni árboles como difuntos, ni frutas de cera, es decir, no copia frutas de cera o de cartón para hacernos creer que son las frutas de Dios. Se ha pintado dos grandes disparates del mundo. Uno que nos toca de cerca, el haber dicho Bolívar que había arado en el mar, y el otro que lo dijo un profeta de todos los tiempos y que toca al Universo y que pinta la tragedia dolorosa del espíritu: “Voz del que clama en el desierto” (Cap. III-3 de Mateo). La artista ha buscado sus motivos, no precisamente en el corral de las gallinas y de los gallinas, si-

GRANJA SAN ISIDRO

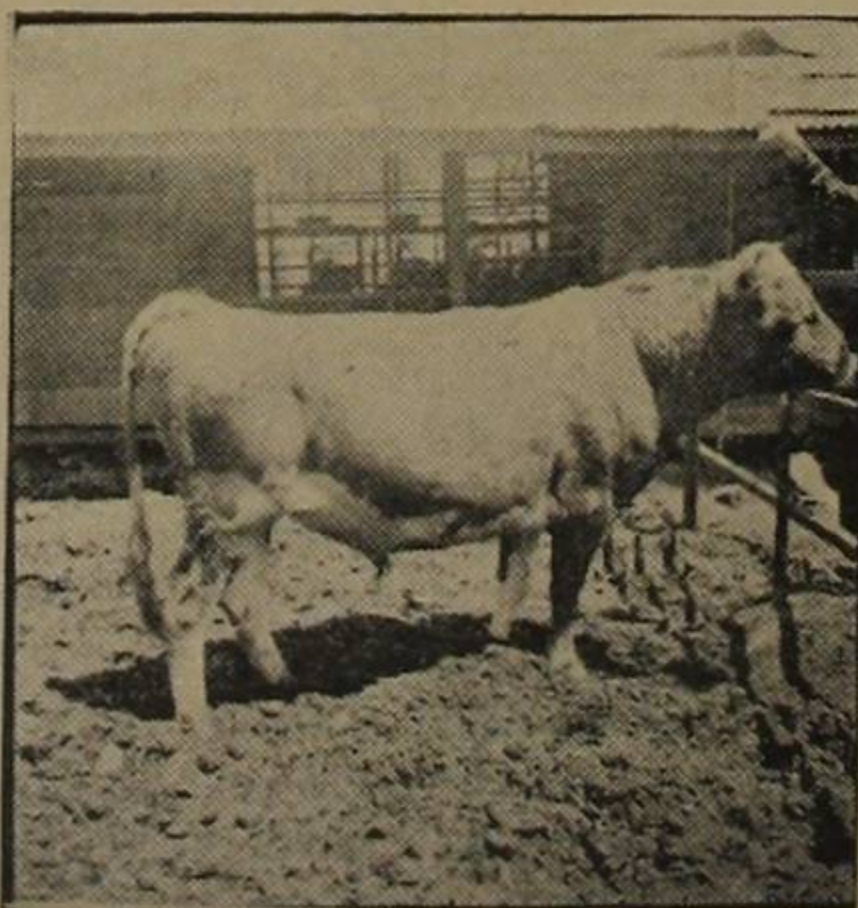
MAX JIMÉNEZ

CORONADO - COSTA RICA

Toro importado de la Finca Emadine Raza Guernesey. El padre costó \$9.000.00 a las 9 horas de nacido. Se venden hijos aclimatados a la fiebre de Texas, en (\$ 100.00 U. S. A.)

Pida:

Pedigries & Fotos



SAN ISIDRO MASTER PIECE

ROGELIO SOTELA

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: Pasaje Dent - TELEFONO 3090

Casa de Habitación TEL. 2208

no en el eco de los siglos. Pero zoilo (con minúscula) le ha dicho a Emilia: "¿qué es esta tontería que usted trae aquí —al salón de Fidias y de Miguel Angel y de Rembrandt? Pasen las frases como frases, pero llevarlas al lienzo es un atrevimiento. Es decir, no hay derecho para pintar a Jesús hablando con los Apóstoles en Emaús ni menos a Jesús resucitando a Lázaro.

Los cuadros de Emilia son enormemente lógicos, después de todo. Presumo que la fotografía es bastante fiel. Pues allí está Bolívar como lo ha visto Emilia. Bolívar no es el carnicero de la esquina que debe ser siempre el mismo. Cuando se entra a formar parte de la Humanidad misma, por obra grande y fecunda, cada uno tiene el derecho de imaginarse al hombre como se refleja en su luz interna. Y suerte la de aquél que puede decir que lleva luz interna, pero que alumbra, y no escondida y que no alumbra. Y cuál es el retrato fiel de Bolívar, y cuál es la estatua fiel de Bolívar? Muchos lo retrataron en vida y todos hicieron el retrato fiel? Y Bolívar era tal cual lo pintan o era un poco más ilógico? Y Jesús era tan bello como lo pintan en las estampas alemanas, o fué un hombre de Palestina? Pero la figura parece correcta. La cabeza está en su lugar y el pelo de la cabeza en donde debe estar. Emilia habría invadido los recintos de la locata pictórica si le pone a Bolívar el pelo de la cabeza en la punta de la espada o en la vertedera del arado. Las botas napoleónicas del pedante Bolívar están donde deben estar las botas y tienen la forma apropiada como diría el talabartero, o el zapatero. Los pantalones son también los pantalones blancos del Imperio. Hay cierta rigidez en las piernas; pero Bolívar está arando, sigue creyendo que hace bien en arar en el mar. Y a Bolívar no se le puede pintar, cuando actúa como hombre, con las piernas flojas. El arado es un viejo arado del tiempo de Bolívar. O es que se quería que Emilia copiara un arado americano? Podrá objetarse que por qué la cuchilla no va rasgando la onda; pero este es un misterio que lo dejamos sin interpretación, así como la artista lo quiso para que cada ganso le dé la interpretación que quiera. En la fotografía aparecen algunos detalles interesantes que no fueron ajenos a la mente creadora y simbólica de Emilia. La cuchilla del arado aparece en una inmensa sombra en el fondo de la cual se destacan como los reflejos del rayo. Quien conduce el arado, Bolívar el de los Andes y Bolívar el de la llanura y Bolívar el de los desastres que eran victorias, aparece en la luz, caminando enérgicamente sobre el mar. Es recurso de artista o símbolo? Bolívar está en la luz. También el Evangelio dice: la luz estuvo con ellos y no la conocieron. Era la luz de América

y no la conocieron: era la luz espléndida, la aurora del poeta, "el alba de oro", y quiso fecundar las tinieblas. Por eso, en el cuadro, las tinieblas son hondas y trágicas. Parecen tinieblas irredentas o irredimibles, incapaces de renovación, en cuyo seno negro o gris o verde oscuro, profundo y dantesco, aun lo bueno se va perdiendo en un naufragio histórico prematuro y espantoso. En el fondo del cuadro del lado de Bolívar y no del lado de las tinieblas se ve el cielo en tonos tempestuosos. Se arremolinan las nubes en impetuosos reflejos como si fuera a salir de su seno Dios, para decirle a Bolívar, el hombre de la fe, casi el único hombre de la fe en los días de lucha: "Haré florecer el mar, y haré surgir montañas y crearé hombres nuevos y haré edificar ciudades justas". Bolívar camina sobre un mar vivo, lleno de resplandores; no sobre una charca oscura. Qué disparate, poner a un hombre andando sobre el mar! dirán los juzgadores fariseos, los que tenían bancos en el atrio del templo para vender leccioncitas bíblicas a los esclavos. Empero, Jesús anduvo sobre las ondas del Tiberiades. Ah! dirán los asnos moviendo respetuosamente las orejas: pero Jesús no era un hombre, era el Hombre. Qué miserables ¿y Bolívar no era el Hombre de América? Y la vida de Bolívar no es Evangelio americano? Y la gloria de Bolívar no es redentora? Y sus palabras no son eternas? Y su muerte y martirio, ¿no son la muerte y martirio de un Dios? Y viene una humilde artista y sorprende el vasto sentido del Hombre y de su queja, y la plebe hurlante desprecia su obra por ilógica y porque no sabe dibujar y manda su cuadro al corral de las gallinas. Y el mar que pinta Emilia Prieto, ¿no es aquel mar de Víctor Hugo en el capítulo de los Trabajadores, con el cual el Hombre va a luchar en seguida? Y es un mar disparatado este de Víctor Hugo: "Il semblait que l'eau fut incendiée".

ABOGACIA Y NOTARIADO

CARLOS DIAZ BARQUERO

AURELIO AMADOR SANCHEZ

FERNANDO MORA SALAS

Apartado 255

— Teléfono 3216

San José, Costa Rica

Era un mar que se había incendiado. Y después dice magníficamente disparatado: "C'était on ne sait quelle clarté faite d'aveuglement". Es decir, una luz que parecía ciega.

Emilia ha debido pintar a su Bolívar sentado en un viejo taburete del año 1800, con la jeta caída, con las manos sobre los brazos del taburete, y con los ojos "parados", no viendo nada, igual que una piedra muerta, porque no hay piedras vivas y vivientes. Entonces le habrían sobrado aplausos a Emilia y no habría faltado para ella una medalla de las que funden en las joyerías, no de las que se funden en el calor del alma de los pueblos despiertos a sus propios destinos, de los pueblos nobles por redención. Porque no entendiendo el cuadro el contemplador de a peseta y no pudiendo caérsele la baba, cosa que desearía, condena al cuadro.

El otro cuadro es de una majestuosa severidad y cruel como un cuadro del Dante. Yo no tengo palabras para decir mi entusiasmo y respeto. Pero allí ha definido Emilia valerosamente una personalidad de artista leal, de mente casi profética, de genio palpitante e inconforme, capaz de escuchar las voces del tiempo. Es la traducción de la otra frase del Evangelio que ha dicho: "Voz del que clama en el desierto". Emilia llama su cuadro, modestamente: "Maestro y Pupitre". Y viene el crítico o el contemplador y dice: "y por qué la señora Prieto pinta un pupitre de escuela oficial y un maestro vestido a la romana o a la griega? Esto es una necedad o una tontería. El maestro no tiene ojos, ni nariz y apenas una insinuación de boca. Así es en la fotografía. Ojalá sea así también en el cuadro, para que siga rabiando el público de la exposición, el formado de gente informe, sin alma, de la que se pasa la vida danzando la última danza yanqui o bañándose en las pilas públicas o paseándose alrededor de los parques municipales. Comencemos por el pupitre. Es el mismo pupitre en que se han sentado por largas generaciones los hombres. Ahora no aparece allí el hombre-niño o simplemente el niño. Este es el recurso hábil de la artista. Cuando llega el maestro que viene del fondo de las edades inmortales a hablar al ser humano la misma lección que dijo hace mil o dos mil años, encuentra el pupitre oficial solo. Lo encuentra, como usted ha dicho, sobre un catafalco. O han pasado dos cosas: o no ha nacido aún el niño que debe escuchar al maestro eterno o el niño se ha ido a jugar a la orilla del río o va caminando hacia la altura de la montaña para ver salir el sol. Lo evidente es que el niño no está allí, y el maestro impávido clama en el desierto de la inteligencia. Pero allí está. El pupitre está bien dibujado, aun cuando creo que le falta un apoyo. En

**Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general**

son las dolencias que se curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente"

otros detalles parece como recién salido de la fábrica. Además, la pintora le ha dado perspectiva y con esto ha arrojado una margarita a la academia. Pero el pupitre tiene un detalle muy bueno. En los cantos de la madera hay iluminación. Es decir, a fuerza de acompañar al maestro solitario, comienza a iluminarse. También el madero de la cruz en que fué sacrificado el Maestro, con la magnífica y gloriosa compañía comenzó a teñirse de aurora. El hombre se ha ido muy lejos del maestro, sin comprenderlo, sin redimirse, satisfecho con la lección que le dieron otros de ortografía para que escriba críticas de arte, y de las tres reglas para que dé dinero al quince por ciento, un poco de historia y otro de geografía para que se oriente hacia la taberna o hacia el teatro pelicularo. En todo el espacio del cuadro no se ve el menor asomo del ser humano. Solamente el pupitre se está iluminando. Emilia Prieto debió—según sus juzgadores—pintar al maestro sin el pupitre. Y otros estiman la mesa de trabajo de un Fabre y buscan la pluma con que se firmó la Independencia americana y unos pocos dan millones por la silla de oro de Tu-Tan-Khamen, y Leonardo se entretuvo pintando la mesa del banquete y hasta los vasos de plata. Otra cosa contradictoria es pintar a un maestro romano o griego sobre una vulgar tarima democrática de las escuelas oficiales. Es un atentado contra la historia; otro disparate. El maestro que ha debido pintar Emilia, es un pobre varón, devastado por el hambre y la vigilia, con los ojos angustiados de necesidad, con traje de Robert, con rodillera y sin pliegue en el pantalón. Pero un tal maestro es precisamente de los que no ciaman en el desierto. Si la artista hubiera elegido este símbolo y no el otro, habría tenido que sentar en el pupitre inmediatamente al consabido niño. No habría faltado el niño atento. Este maestro que olvidó Emilia, que guardó con siete sellos en la cámara del inmenso y piadoso olvido, ese ha fecundado el desierto, ha hecho surgir esta doliente muchedumbre del siglo, sin esperanzas, sin orgullos humanos, sin rebeldías, más sombra que luz, como las piedras muertas de Jerusalem. Han creado la muchedumbre raseró, cuya inteligencia se mide de uno a cuatro, o de seis a diez y que sirva para votar y para leer los periódicos del día. Pero Emilia eligió su maestro de entre los veinticuatro que dice el Dante:

Sotto così bel ciel, com'io diviso
veintiquattro seniori, a due a due,
coronati venian di fiordaliso.

Emilia ha pintado al maestro que interpreta el tiempo y la historia, al que da de vez en cuando o en épocas precisas y cíclicas, una nueva idea para engrandecer la vida; al que mueve los resortes de los siglos para crear nuevas edades. Por eso lo pinta con el traje del profeta hebreo o del filósofo griego. Sin boca, ni nariz, ni ojos, porque la sabiduría no necesita de esos aditamentos; para ver en el fondo de las almas no se necesita la luz del candelero. Y este hecho ni siquiera es antinatural, porque hay especies zoológicas que se orientan en la sombra sin luz y realizan sus fines mejor que el pedante hombre. El maestro está erecto. No lo pin-



Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.

Zapatillas, Carrieles, Etc.,

puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del **SISTEMA "GADI"** de la casa norteamericana **The Gadi Co.**

TELEFONO No. 3736 **VICTOR CORDERO & Cía.** SAN JOSE, C. R.

ta doblado el espinazo por la tuberculosis medular; no lo pinta sentado porque los goznes de las rodillas ya no funcionan a fuerza de haberse secado las sustancias sustentadoras de las articulaciones; no lo pinta con los ojos tristes, viendo hacia una lejanía falsa, en donde está el hospital o el sepulcro, como los bueyes que ven el camino y el horizonte sin interés alguno porque saben que es el camino y el horizonte por donde deben ir y a donde deben llegar fatalmente. Este maestro eterno que viene más allá de Juan el Bautista, que viene desde que el hombre despertó a la inteligencia de su destino, esta de pie, porque el maestro debe estar de pie, como la montaña, para ser el primero en recoger los resplandores provocativos de la mañana de todas las edades. En el fondo del cuadro está la montaña, y entre la montaña y el maestro, el inmenso desierto, El celebre desierto de la frase. Y volviendo a la técnica, vemos que la montaña está en justa proporción. Es más pequeña que el maestro. Así debe ser siempre y hasta sin perspectiva técnica: el constructor de la vida debe ser más grande que la montaña aunque

sea hermano de ella, porque también ella está llena de fuerzas y de gérmenes. Y por último está el cielo abierto, luminoso o gris, pero siempre será claro cielo de esperanza para el maestro sin boca ni ojos. Los ojos se necesitan para leer los libros de texto y la boca para recitar su contenido y que como los ojos y la boca son finalmente devorados por la polilla o por los gusanos del sepulcro. Los libros de texto y los maestros con ojos y con espáñuelos son gemelos. El maestro de Emilia es aquel que habló con una mujer bella en el pozo de Samaria, de los que fecundan el espíritu en las fuentes inefables de la vida. El dibujo de la figura humana tampoco está malo, pues la cabeza está en la parte superior como dice la anatomía escolar. Habría sido absurdo que Emilia hubiera pintado su maestro con la cabeza en las manos, a pesar de que esta cosa ilógica se permite a los santos por todos los varones y hembras que escuchan con fervor las campanas nuevas de la Soledad. Parece que la figura no tiene sino un solo pie visible. El otro puede estar oculto en la túnica, pero no hace falta. El maestro que redime debe tener solo un pie en la tierra. El otro pie lo debe tener en el cielo. Si no no podría decirse que habla en nombre de la verdad. Bastante es que tenga un pie en la tierra en donde indefectiblemente lo sacrificarán los judíos por haberles hecho querido oír la voz pura de Dios. Un maestro con dos pies perfectos y con zapatos no serviría sino para meterlo en el hueco hondo y callado de la tumba.

Ahora bien; se nos dirá que a una exposición se va a exponer pinturas y a este propósito hay tantos cuadros en los cuales como decía Picasso, hay lluvia, hay árboles, hay casas, hay todo menos pintura. Sin embargo, hay quien diga al mismo tiempo que toda belleza tiene su desproporción. Sin este principio no se habría dicho en el libro de las revelaciones: "y tenía en su mano siete estrellas y de su boca salía una espada de dos filos".

El arte urbano y arbanizado, el arte que no reclama rebeldías ni despierta inconformidades, el arte moderado y meticuloso, el arte escolar y disciplinado, ha producido una cosa para que la admiren los turistas saxoamericanos, también de a peleta: ha producido los muñecos artesanos y cotidianos del Cementerio de Génova, donde debe de haber a estas horas una madona cosiendo su camisa en una máquina "Singer".

Fero el arte es de otra naturaleza: "Quella cosa e piu nobile che ha piu eternita", es el principio del que usa su inteligencia para crear y no para morir.

Muy afectuosamente,

Rómulo Tovar

Vuele con todo confort
y seguridad en los
lujosos aviones de

Aerovías Nacionales

(Empresa Román Macaya)

Servicio aéreo de pasajeros,
encomiendas, carga y correo
a todos los lugares de la
república.

Viajes expresos

Oficina: Contiguo a Koberg

TELEFONOS:

Oficina 4021 - Hangar 4023

Apartado 793

Aviones "Curtis" - Motores "Wright"

CON la AGENCIA PAN AMÉRICA, en pleno centro de Buenos Aires, (Bolívar, 375), a 200 metros de la Universidad Nacional y del Colegio Nacional Central, y a un paso de las grandes librerías, Ud. puede conseguir semanalmente las nuevas ediciones del *Repertorio Americano*.

Los Conquistadores

(De LOS TROFEOS de José María de Heredia; de publicación próxima)

= Traducción y envío de Max Henríquez Ureña. Buenos Aires, setiembre del 34 =

I

LOS CONQUISTADORES

Cansada de miseria, cual huye una bravia
banda de gerifaltes de la sierra natal,
la marinera gente desde Palos partía
en la embriaguez de un sueño de heroísmo
brutal.

Iban a la conquista del que Cipango cría
en sus minas lejanas fabuloso metal,
y las velas latinas el viento alisio henchía
al borde misterioso del mundo occidental.

De noche, cuando un épico despertar espe-
raban,
las fosfóricas ondas del trópico encantaban
su ensueño con mirajes de auríferas centellas.

O de las carabelas en la borda inclinados
con asombro miraban, en cielos ignorados,
del fondo del Océano subir nuevas estrellas.

II

JUVENCIO

Juan Ponce de León, por el diablo tentado,
lleno de antigua ciencia, ya viejo y vacilante,
en busca de la Fuente de Salud fué anhelante
al ver que sus cabellos el tiempo había blan-
queado.

Las glaucas soledades exploró, alucinado
por su ensueño, tres años, guiando su Ar-
mada errante;
y, rasgando las nieblas de Bermudas, radiante,
al fin surgió Florida bajo el cielo encantado.

Bendijo el moribundo Conquistador su em-
peño
y plantó su estandarte, con la diestra ya fría,
en la tierra esplendente que una tumba le
abría.

Fuiste dichoso, anciano. Tu fortuna fué tal,
que a tu pesar la Muerte más bello hizo tu
sueño,
pues la Gloria te ha dado Juventud inmortal

III

LA TUMBA DEL CONQUISTADOR

Cubierto por la bóveda en flor que se levanta
de catalpas y negros tuliperos, umbrosa,
y no en el fatal suelo que conquistó, reposa.
La tierra de Florida faltó bajó su planta.

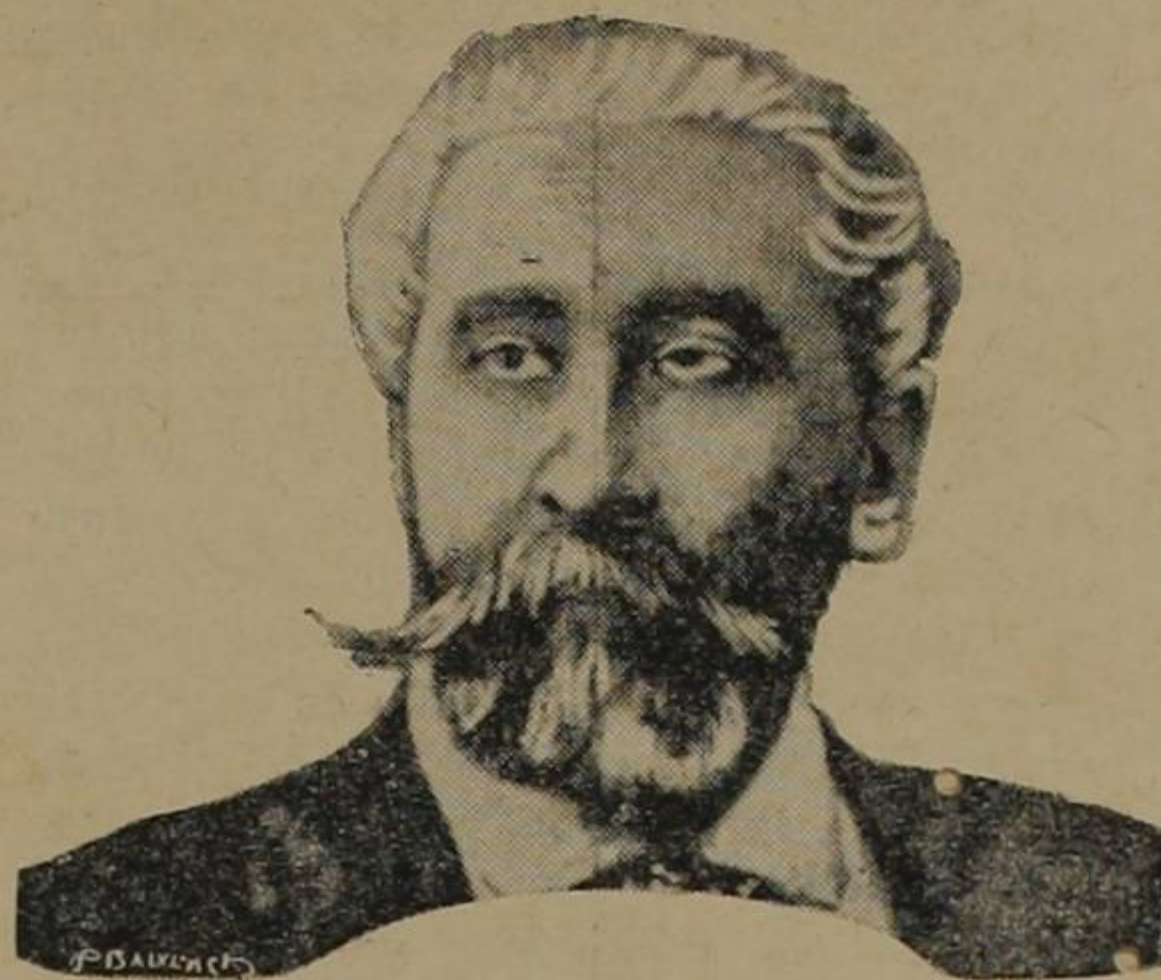
Mal premia un vil sepulcro tal muerte y vir-
tud tanta.

¡Ni oso gris ni Piel Roja profanarán tu fosa,
Conquistador! Te envuelve, cual mortaja glo-
riosa,
todo el Mechacebeo que tu memoria canta.

Duerme en lecho que hicieron las aguas vir-
ginales.

¿Qué importan blancos cirios, fúnebre mo-
numento,
y la capilla ardiente, y el salmo, y el ex-voto?

Pues el viento del Norte llora en los cipre-
sales
y reza en el Gran Río con eternal lamento,
allí, donde por siempre yace Hernando de
Soto,



José María de Heredia

IV

CAROLO QUINTO IMPERANTE

Con la de grandes muertos su gloria fué
igualada.
Fué su brazo el primero que rindió ardua
faena
al cruzar los Jardines de la Reina, y su
entena
meció en ese archipiélago la brisa perfumada.

Así,—más que los años—, la fuerte marejada,
el sol reverberante sobre la mar serena,
y el amor y el espanto de la antigua sirena,
blanca hicieron su barba; su cabeza, nevada.

Por él triunfó Castilla; por él su flota un día
ensanchó los dominios donde no se ponía
el sol. Nuevas preseas dió al imperial tesoro!

Es Bartolomé Ruiz, el que llamarse pudo
príncipe de pilotos y, sobre el real escudo,
lleva un ancla de arena con gúmena de oro.

V

EL ANTEPASADO

A Claudio Popelín

Mil ilustres arrugas su rostro audaz encierra:
son los surcos de gloria de ese gran Caballero
en cuya invicta frente brilla el esplendor fiero
de los tórridos soles, y el ardor de la guerra.

La cruz en Costa Firme, las islas, la alta
sierra,
plantó. Y así, al amparo de su flamante acero,
paseó desde los Andes su pendón de guerrero
hasta el golfo agitado que la Florida cierra.

Tu pincel, Claudio, evoca la honda melancolía
del arrogante abuelo, para sus descendientes.
¡El es, de su armadura bajo el bronce sonoro!

Tal parece que buscan sus ojos todavía
en el cielo de esmaltes metálicos y ardientes
el fulgor deslumbrante de Castilla del Oro.

VI

A UN FUNDADOR DE CIUDAD

Cansado de ir en busca de un Ofir imposible,
fundaste, en el repliegue de ese golfo en-
cantado
donde el real estandarte por ti quedó clavado,
una Cartago nueva en un mundo increíble.

Para tu nombre ansiaste la gloria inmarce-
sible

y por siempre creías haberla cimentado
en la roja argamasa de tu ciudad. ¡Soldado,
tu esperanza afincaste sobre arena movable!

Cartagena asfixiante bajo el azul más puro
con sus negros palacios ve abatirse tu muro
en el febril Océano que su cantil devora.

¡Conquistador!! Hoy brilla tan sólo en tu
cimera

—heráldico testigo que tu afán rememora—
una ciudad de plata bajo una áurea palmera.

VII

AL MISMO

Aunque al Andé venciera, y a las pampas, y
al río,
y al Azteca, y al Inca, y al Yaquí, como
prueba

o vestigio de gloria ¿cuál de los otros lleva
más que un nombre, y blasones de vano se-
ñorío?

Tú, orgullo de mi sangre, pues tu nombre
es el mío,
fundaste en el Caribe una Cartago nueva,
y desde el Magdalena hasta el Darién, que
abreva

el Atrato, aquel suelo rendiste a tu albedrío.

Pese al hombre, a los siglos, al rayo y a los
vientos,
tu ciudad alza al cielo sus fuertes y conventos,
allí, donde sus furias el Océano desata.

Y tus últimos vástagos conservan el tesoro
de tu afán: la palmera, cuyo penacho de oro
presta sombra en su escudo a una ciudad de
plata.

VIII

A UNA CIUDAD MUERTA

Cartagena de Indias
1532-1583-1697

¡Triste ciudad, un tiempo reina del mar
Atlante!

En tu rada, que antaño poblaban los galeones,
al pez escombros acosan en paz los tiburones
y sólo alarga sombras la parda nube errante.

Desde que Drake, un día, fué tu fiero sal-
tante,
conviértense en escombros tus viejas cons-
trucciones

y hoy brillan las troneras que abrieron los
cañones
de Pointis, cual las perlas de un collar des-
lumbrante.

Entre el cielo que arde y la mar reluciente,
de un quieto mediodía bajo el sol somnolente,
sueñas, ciudad guerrera, con los Conquista-
dores.

Y en tus noches ardientes y de enervantes
calmas
adormecen tu gloria con los suaves rumores
de su estremecimiento prolongado, las palmas.

A los ricos

Por SAN BASILIO, Obispo de Cesárea (329 - 379.)

= Del excelente mensuario de afirmación y negación Cruz y Raya. Madrid. Versión de Severiano del Páramo, S. J. =

El que ama al prójimo como a sí mismo, no posee más que su prójimo. Pero tú te presentas con muchas riquezas.

¿De dónde, pues, te han venido, sino de que has pospuesto a tus comodidades el bienestar de muchos? De manera que cuanto más abundas en riquezas, tanto menor es tu caridad. Que si hubieses amado a tu prójimo, sin duda hubieras repartido con él tu dinero. Mas ahora tienes pegadas a ti las riquezas más estrechamente que los miembros del cuerpo, y cuando se separan de ti te duele lo mismo que si te cortasen la parte más principal de él.

Después que no puedes gastar el oro en un sinnúmero de invocaciones, lo ocultas debajo de la tierra. Locura increíble; cavar la tierra cuando el oro estaba en las minas; y volverlo a esconder en la tierra después de haberlo descubierto. Seas quien fueres el que entierras las riquezas, con ellas entierras tu corazón. Porque donde está tu tesoro, dice la Escritura, allí está también tu corazón. (Mat. VI, 21).

¿Qué vas a responder al juez, tú que vistes a las paredes y no vistes al hombre; que adornas a los caballos y desprecias a tu hermano cubierto de harapos; que dejas que se pudra el trigo y no alimentas a los hambrientos; que entierras el oro y abandonas al oprimido? Y si te acompaña una esposa que también sea amante de las riquezas, la enfermedad se duplica: porque da más pábulo a las comodidades, aumenta el ansia de placeres y excita el aguijón de los caprichos vanos, pensando en hacerse con piedras preciosas, margaritas, esmeraldas y jacintos; forjando y entretejiendo oro, y aumentando la enfermedad con toda clase de vanidades.

Pues ¿cuándo cuidará de su alma el que está al cuidado de los caprichos de una mujer? Así como los turbiones y las tempestades hunden los navíos que están podridos, así también las perversas inclinaciones de las mujeres sumergen las almas débiles de sus esposos.

Cuanto ve la vista, tanto apetece el avaro. No se saciará el ojo viendo. (Eccl. I, 8), ni se saciará el avaro recibiendo. El infierno nunca dijo basta (Prov. XXVII, 20), ni el avaro dijo jamás basta. ¿Cuándo vas a usar de las cosas presentes? ¿Cuándo gozarás de ellas, si siempre te detiene el trabajo

de adquirir más? Ay de los que añaden a una casa otra casa, y juntan un campo con otro campo para quitar algo a su prójimo! (Isa V, 8). ¿Qué es lo que tú haces? ¿No das mil excusas para despojar a tu prójimo? Me hace sombra la casa del vecino, es un alborotador, alberga a los vagabundos; y trayendo otros pretextos, exagerándolos y pregonándolos, revolviéndolos siempre y molestando, no para hasta obligarle a irse a otro sitio. El avaro es mal vecino en la ciudad, mal vecino en el campo. Conoce el mar sus términos; respeta la noche los límites que tanto tiempo ha le fueron señalados; pero el avaro no respeta al tiempo, no conoce el término, no cede al orden de sucesión, imita la violencia del fuego: todo lo invade, todo lo devora.

¿No pondrás delante de tus ojos el juicio de Cristo? ¿Qué excusa vas a traer cuando aquellos a quienes has injuriado te rodeen y griten contra ti delante del juez eterno? ¿Qué harás? ¿Qué abogados llevarás? ¿Qué testigos sacarás? ¿Cómo sobornarás al juez, a quien con ningún artificio se le puede engañar? No hay allí oradores, no hay allí palabras persuasivas que puedan echar por tierra la verdad del juez. No te acompañan los aduladores, ni las riquezas, ni el fausto de la dignidad;

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

ABOGADO

SAN JOSE, COSTA RICA

OFICINA: 75 vs. Oeste Bolica Francesa

TELEFONOS:

OFICINA No. 3726 — HABITACION No. 3133

INDICE



ENTERESE Y ESCOJA

Leonhard Frank: <i>El burgues</i>	4.25
Fabio Fiallo: <i>Las mejores poesías</i> (Liricas) de los mejores poetas.....	1.00
A. Fabila: <i>Los brazos en cruz</i>	2.00
Ejelal Eddin Rumi: <i>Las mejores poesías</i> (liricas).....	1.00
Francisco García Calderón: <i>El Wilsonismo</i>	1.25
V. García Calderón: <i>Cantilenas</i>	4.75

Solicítense al Admor. del Rep. Am.

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

50 varas Oeste de la Tesorería de la Junta de Caridad.

Tel. 4184 — Apdo. 338

abandonado de los amigos, abandonado de los protectores, sin patrocinio, sin defensa, te encontrarás cubierto de vergüenza, triste, cabizbajo, solo, sin libertad y sin confianza para hablar. A donde quiera que vuelvas los ojos encontrarás argumentos claros y patentes de tus crímenes; por un lado las lágrimas del huérfano; por otro los gemidos de la viuda; de otra parte los mendigos abofeteados por tu misma mano, los esclavos que mataste, los vecinos a quienes provocaste a ira; todo se levantará contra ti; te rodeará la multitud perversa de tus malas obras. Porque, como sigue la sombra al cuerpo, acompañan a las almas los pecados, reflejando claramente las obras.

¿A quién perdonó la muerte porque fuese rico? ¿De quién huyó la enfermedad por sus riquezas? ¿Hasta cuándo va a estar siendo el oro lazo de las almas, anzuelo de la muerte, astucia del pecado? ¿Hasta cuándo van a ser las riquezas causa de la guerra, por la cual se templan las armas y se aguzan las espadas? Por las riquezas desconocen los parientes la naturaleza, los hermanos se miran con ojos criminales; por la riqueza alimentan los desiertos a los homicidas, el mar a los piratas, las ciudades a los sicofantes. ¿Quién es el padre de la mentira? ¿Quién el urdidor de falsas acusaciones? ¿Quién engendra el perjurio? ¿No es la riqueza? ¿No es la pasión por el oro? ¿Qué es lo que hacéis, hombres? ¿Quién ha convertido en lazos contra vosotros lo que es vuestro? Es auxilio para vivir. Que no han sido dadas las riquezas como incentivos para el mal. Son redención del alma, no ocasión de perdición. Pero es necesario la riqueza por los hijos. Este es un especioso pretexto de la avaricia, porque os escudáis con vuestros hijos y entre tanto satisfacéis vuestro corazón. No pongáis por excusa a un inocente; tiene Señor propio y propio conservador; de otro recibió la vida; de ese mismo espera los auxilios de la vida.

No os equivoquéis; de Dios nadie se burla (Gal. VI, 7). No se presenta al altar cosa muerta: trae una víctima viva. No se admite al que ofrece de lo que le sobra. Y tú ofreces al bienhechor que te lo dió lo que te ha sobrado de toda tu vida. Si no te atreves a dar las sobras de tu mesa a unos huéspedes ilustres y nobles, ¿cómo quieres que Dios se aplaque con las sobras de tu vida?

LA COLOMBIANA

SASTRERIA DE

F. A. GOMEZ

Le ofrece Vestidos de Casimir de primera clase

₡ 1.25 ₡ 2.50 ₡ 10.00

ABONOS SEMANALES O MENSUALES

y al contado — Precio y trabajo que no admiten competencia. Acabamos de recibir un surtido de casimires en estilos modernos. Atendido por su propietario que es lo más competente en el ramo.

Teléfono 3283 - Frente al Siglo Nuevo

Dictamen

= Envío de R. H. V. México, D. F. =

Los suscritos, miembros de la comisión nombrada por el Colegio de Profesores de Historia de México, para dictaminar acerca de la actitud que debe adoptar el citado Colegio con motivo del convenio firmado en Río de Janeiro entre los plenipotenciarios de México y Brasil para la revisión de los textos de Historia Patria de los países americanos, se permiten formular el siguiente dictamen por lo que toca a la primera cláusula del citado convenio, única que por su naturaleza ha sido sometida a nuestra consideración:

CONSIDERANDOS:

Primero: Que para conocer e interpretar la Historia en general, pero sobre todo la de México, no es posible prescindir del estudio de las relaciones recíprocas de los pueblos, pues ninguno se ha desarrollado en forma absolutamente independiente;

Segundo: Que México, por su posición geográfica y por la índole de su economía ha sido el campo en que se han encontrado las ambiciones imperialistas de los pueblos norteamericano y europeos;

Tercero: Que siendo el tema económico el principal aspecto del estudio histórico y no pudiendo ser explicado y entendido sin el conocimiento documentado de los fenómenos político-internacionales, forzosa-mente el imperialismo económico tiene que hacerse objeto preeminente de análisis;

Cuarto: Que la historia de México no prodrá ser comprendida jamás por quien se abstenga de estudiar sus relaciones político-económicas con los Estados Unidos de Norteamérica y con España, Inglaterra y Francia cuando menos, ya que el desarrollo de México ha estado íntimamente vinculado con el imperialismo de esas naciones;

Quinto: Que no sólo México, que fué la víctima, pero ni siquiera los pueblos que han tenido y tienen gobiernos de tendencias imperialistas podrán jamás interpretar su propia historia si no toman en consideración su acción imperialista, pues, por ejemplo, el tratado de Guadalupe Hidalgo de 2 de Febrero de 1848 no sola-

mente condiciona el futuro histórico de México, sino también el de los Estados Unidos y por consecuencia el del mundo entero;

Sexto: Que es bien conocida la actitud de reprobación que en presencia de las agresiones imperialistas han adoptado los opositores a esos regímenes en sus mismas patrias (Clay en los Estados Unidos de Norte América y Ollivier en Francia, para no citar más que dos caracterizados ejemplos), actitud de crítica que ha coincidido con la nuestra.

CONCLUSIONES:

Los suscritos concluyen:

Primero: Que los textos de Historia de México deben excluir todo adjetivo de-

nigrante que sólo persiga envenenar las pasiones de los educandos y lectores, por no ser esa la finalidad de la enseñanza; ni el de atacar a los pueblos sino precisar las responsabilidades de quienes han provocado las agresiones imperialistas.

Segundo: Que no sólo no se excluye de los libros de texto y de las explicaciones de la cátedra el estudio de las relaciones político económicas de México con los demás países, cualesquiera que hayan sido los aspectos de esas mismas relaciones, sino que, por el contrario, se acentúe y profundice ese mismo estudio para capacitar al alumno a que advierta que su país, al igual de otros, se ha desenvuelto, condicionado no sólo por fuerzas económicas internas, sino también por la acción del imperialismo extranjero.

Luis Chávez Orozco,
Francisco César Morales,
Rafael Heliodoro Valle

México, D. F., 4 de septiembre de 1934.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

COSTA RICA

Muchos hombres le dijeron NO al agente de seguros cuando éste les propuso un seguro de vida. Ahora el carnicero, el panadero y el pulpero le están diciendo NO a sus viudas.

Moraleja: no le diga NO al agente de seguros de vida.

Banco Nacional de Seguros

Libros y Autores

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los autores y de las Casas editoras).

Por ESPASA-CALPE, S. A.:

Rodolfo Reyes: *La defensa constitucional*. Madrid. 1934. Recurso de inconstitucionalidad y amparo. Carta-prólogo de D

Angel Osorio y Gallardo y de D. Víctor Pradera.

Señalamos:

El libro conmemorativo del nacimiento de Ricardo Palma. Nos lo envía la hija ilustre del tradicionista peruano: Angélica Palma, en nombre de la Sociedad de Amigos de Palma.

Título: *Ricardo Palma. 1833-1933* Lima. Con Angélica Palma: Avenida Grau 171. Miraflores (Lima), Perú.

Ml. E. Valentine: *Erasmus y Vives. Contenido educativo del humanismo*. Frontispicio por Juan Antonio Sanguinetti. Publicaciones del Instituto Cultural Joaquín V. González. Buenos Aires. 1934.

Con el autor: Guayaquil 68. Buenos Aires, Rep. Argentina.

El Lic. Eduardo Colín ha publicado:

Rasgos. México. 1934.

Estudios y notas acerca de autores hispano-americanos: Gabriela Mistral, Ventura García Calderón, Ramón López Velare, Jaime Torres Bodet, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Sarmiento, etc.

Con el Autor: Calle de Díaz Mirón, 165. México, D. F., México.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas

In angello cum libello — Kempis. —

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

EDITOR:
J. García Monge

Correos: Letra X

Suscripción mensual: \$ 2-00

REPERTORIO AMERICANO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—José Martí.

Representante
en Hispanoamérica:
Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, \$ 3.50
(El año, \$ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Mensaje de D'Annunzio a Renato Ricci

= De El Sol, Madrid =

¿Dónde están los siete libros que el poeta de "Laus Vitæ" compuso bajo los siete nombres de las Pléyades, Maia, Elektra, Alcione, Mérope, Tagete, Astérope y Celene?

De cuatro de los siete cantan aún versos en la memoria. De los últimos no sabemos siquiera si se publicaron. Anunciándolos, empero, en los días en que D'Annunzio relampagueaba y tronaba contra la "vil canizza gazzetante", se vaticinó que el poeta envejecería encarnando el heroísmo y la poesía civil. Así fué, en efecto, y ahora, eremita en "Vittoriale", aprende a morir, aunque rocía su senectud ascética con "Nuovi fioretti di Santo Francesco rinvenuti nella boca del lupo d'Agobbio". Pero el que tuvo retiene y D'Annunzio, con ocasión de los campeonatos nacionales de natación y de remo de los "balillas", ha enviado a Ricci, subsecretario en el departamento de Educación Física, a la vez que una copa y cuatro brazaletes de oro, este mensaje:

"Carísimo Renato, mi activo y cariñoso legionario de ayer y quizá de mañana: Sabes tú hasta dónde amo el agua con amor físico, pero no sin lirismo, atestiguado por mi constancia en cincelar, grabar o imprimir en mis moradas, siempre caducas, y hasta en este "Vittoriale" de los italianos de hoy hacia el futuro duradera los primeros versos de la Olímpica de Píndaro. "El agua es cosa divina". Sabes tú igualmente cuánto amé en todo tiempo y he celebrado y he profesado la velocidad precisamente en el agua que le es su adversaria. Sin recordar todos los medios que he empleado para estimular las regatas llamadas por vosotros motonáuticas, me



D'Annunzio

Dibujo de Baille

contentaré con rememorarle mi constante interés por las justas del remo. Hoy no ofrezco insignias a los nadadores ni a los ases de la zambullida; ante todo, porque pienso que no conviene "distinguir" con premios ni con elogios a los nadadores de nuestro país por la razón sencilla de que todos los italianos deben ser maestros en el arte de la natación, ya que nuestro territorio cuenta tantos ríos y está rodeado de tantos mares.

"No tenía yo sino nueve años cuando mi padre me lanzaba desnudo y de improviso en las aguas de Pescara desde lo alto del pontón bendecido por San Cetto. Te envió, sin embargo, una copa destinada al equipo victorioso de las "cuatrirremes", que vosotros, nórdicamente, llamáis "yolas". A esta copa he agregado cuatro brazaletes de oro, compuestos de anillos de cadena de ancla, hechos de esas "mallas marinas" que decuplican prodigiosamente la fuerza de los remeros. Esos son los amuletos más recientes de "Vittoriale". A ti, mi querido y fiel legionario, te doy mis gemelos marinos y el gallo de oro que anuncia y despierta a nuestra mañana.

"Saluda por mí a los jóvenes que estando robustos son valientes. "Memento audere semper!" Habría querido verlos y hacerme ver por ellos si no hubiese sido presa de una vergonzosa iniquidad. Te abraza".

Como se ve, no todos los días son aun viernes flacos para el asceta de "Vittoriale", ni todo se le va en laudes y maitines de penitente con cogulla. Han pa-

sado catorce años, catorce capas de ceniza, dice él, desde que el Comandante que mantenía la Regencia de Fiume "contra quien fuere y aun contra Italia misma" resistió a las tropas italianas que acudieron a reducir a los patriotas rebeldes. Data de entonces el saludo italiano que resonó en el mundo entero:

"Italianos de Trieste, italianos de Istria, italianos de la Venecia juliana, del Timano o de Carnaro: el crimen está cerca de ser consumado, la sangre está a punto de correr. Los que van a morir os saludan. Los que quieren morir saludan a la patria próxima y a la patria lejana. Dedicán su sacrificio al porvenir. Si soy herido en la garganta encontraré todavía fuerza para escupir mi sangre y lanzar mi grito: ¡Viva Italia!"

Catorce años en el invierno de la vida quitan ímpetu a cualquiera. No como se ve, a D'Annunzio, que a los setenta y un años escribe a Renato Ricci: "Mi valeroso legionario de ayer y quizá de mañana".

¿No es D'Annunzio, cuya estrella, si no se ha eclipsado, declina; no es, políticamente, el precursor de Mussolini? Evidentemente y es el "duce" el primero en no rescatarlo. El "d'annunzianismo" como manera se ha mustiado; el "d'annunzianismo" como culto a las tradiciones clásicas, renace en el "novum ordo" mussoliniano. "Mientras una jerga bárbara—ha escrito—no sustituya al sacro idioma de Dante, una parte de mi labor, por lo menos, no parecerá vana".

No morirá del todo, según creemos, el poeta, que por algo ha dedicado la mejor de sus obras al Tiempo y a la Esperanza.

INDICE



ENTERESE Y ESCOJA:

- R. Dozy: *Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de los Almoravides*. 4 tomos \$ 4.00
R. H. Tawney: *La segunda enseñanza para todos* 2.25
Lorenzo Luzuriaga: *La escuela única* 2.00
Pierre Bovet: *La paz por la escuela* 3.00
Dickens: *David Copperfield*. Pasta. 4 tomos. 10.00
Felix Martí Alpesa: *Geografía* 2.25
P. Henríquez Ureña, Narciso Binayán: *El libro del idioma*. Pasta 4.00
P. Henríquez Ureña, Narciso Binayán: *Guía para el uso de «El libro del idioma»*. 2.00
Dubreton, Ehrenbourg, Hautecloque, etc.: *Los dueños del mundo* 2.00
Solicítelos al Adm. del Rep. Am.

INDICE:



ENTERESE Y ESCOJA

- Carlos Urquieta Santander: *Diccionario de medicación herbaria*. (La botica en el jardín) 3.00
O. Humberto Donoso N.: *Programa de Derecho Civil* (Tercer Año). Estudio sintético de las materias que comprende. 5.00
José Asunción Silva: *Poesías*. Edición definitiva 3.00
Juana de Ibarbourou: *Sus mejores poemas*. 3.00
Amado Nervo: *Sus mejores poemas* 3.00
Rubén Darío: *Sus mejores poemas* 3.00
Mark Twain, etc., etc.: *El hombre que corrompió a Hadleyburgo* y otros cuentos norteamericanos 3.00
Solicítelos al Adm. del Rep. Am.